

COMEDIA FAMOSA.

EL YERRO DEL ENTENDIDO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*** Enrique de Medicis, Galán.
 *** Alexandro, Duque de Ferrara.
 *** Lisardo, Galán.
 *** Aurelio, Barba.

*** Porcia, Dama.
 *** Laura, Dama.
 *** Nise, Criada.
 *** Flora, Criada.

*** Hormigo, Gracioso.
 *** Celio, Criado.
 *** Musica.
 *** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de cajas, y dicen

Unos. **V**iva el invicto Alexandro,
 Duque de Ferrara, viva.

Dent. Hormig. Muchos años viva, y beba,
 que aqui nadie se lo quita.

Otros. Su nombre heroico aclamemos.

Salen Enrique, Lisardo, y Hormigo.

Hormigo. Por cierto, que es brava dicha,
 que de un salto llegue un hombre
 à ser Duque à sangre fria:

yo le conocì tan pobre,

que le daban las vecinas

señoría de limosna,

y alguna vez recibìa

merced de quien le prestaba.

No os causa à los dos embidia,

vèr, que es Duque de Ferrara

Alexandro? Enrique. No me admira:

lances son de la fortuna,

aunque su imperio acredita;

pues para dar à Alexandro

el Laurèl, fue ley precisa,

que poco à poco muriesse

toda una ilustre familia,

à quien tocaba el Estado.

Aunque èl entrando en la linea

de pariente mas cercano,

hereda la pompa altiva,

que negò à tantos la suerte

para dársela en un dia.

Lisardo. Alexandro ha merecido
 por sus partes essa dicha.

Enrique. Si, Lisardo, el que la logra

la merece, y aunque la vista

por incapáz tenga à aquel

que posee sus delicias,

puede engañarse, que el hombre

ofuscado con la embidia,

juzga por lo que sospecha,

y el Cielo por lo que mira.

Hormigo. Ha fortunilla borracha!

Lisardo. Hormigo, por què suspiras?

Hormigo. Porque quando el uno hereda

un Estado, mi desdicha

me corona infelizmente

con un chichòn, y una herida.

Lisard. Pues còmo? Horm. Con un Soldado

del Duque tuve una riña;

èl me tirò con un canto,

y me diò en la coronilla.

Tràs esto sacò la espada,

y me hiriò en la frente misma;

sin duda, que era algun Sastre,

pues me añadió tan aprisa

una guarnicion al canto:

por aquesto me pudria,

y tengo razon, pues quando

se mueren treinta y seis tias,

para que herede Alexandro,

contra mi, en el mismo dia,

para romperme los cascos
nacen dos mil fastrecillas.

Lisardo. Parece que estais confuso,
Enrico, con la alegria,
que veis en toda Ferrara:
què pena, ò melancolia
os divierte la memoria?
Vos, que con sabia doctrina
fois admiracion de Italia,
cuyas letras, y noticias
os dàn tan crecido aplauso,
que vuestro nombre eternizan;
estais triste? quando todos
se alegran, ajenas dichas
perturban vuestro semblante?

Enrique. De effo mi mal se origina.

Lisardo. No lo creo, porque en vos
no puede caber embidia.
Si de no veros premiado
nace vuestra pena esquiva,
haceis mal, porque el que tiene
meritos tan à la vista,
no es poco premio el aplauso,
si es triunfo de las fatigas.

Enrique. No es essa, amigo, la causa,
que à un sentimiento me obliga.

Lisardo. Pues quàl es? *Enriq.* La que vereis
en mi afecto reducida,
si no me embarga la pena
las voces para decirla.
Ya sabeis, que desde el tiempo,
que toquè la primer linea
de la razon, solo atento
à las ilustres noticias
de estudios varios, di toda
la aplicacion, y noticia,
siendo empleo su tarèa
de mi juventud florida.
Vivia yo descuidado
de la flecha executiva
del amor, sin que jamàs
de essa indocil tirania
de su incendio poderoso,
que olado, y ciego exercita;
fuesen, riadiendole culto,
tributarias mis caricias;
quando, llevado una tarde
del destino, à las orillas
del Pò, cuyo verde margen

contra las violentas iras
del Sol, frondosos doseles
ofrece à blandas fatigas,
escucho à breve distancia
dentro de una caseria,
que besa el cristal undoso,
una dulce voz, que heria
el viento, dexando el alma
en su atencion suspendida.
Voy acercandome, al tiempo
que ya la noche enemiga
trocaba avarienta en plata
el oro hermoso del dia.
Y oculto con unas ramas
de una reja, que caia
à un florido cenador,
vi varias Damas que hacian
obstentacion de sus gracias
en competencia festiva.
Para danzar de entre todas
se levantò Porcia esquiva,
mostrando en no ser rogada
los primores de entendida.
Para obstentar más lo airoso,
à un lado el sombrero inclina,
cuyas plumas matizaba
el nacar de sus mexillas.
Hizo seña el instrumento,
y al compàs de su armonia,
con un cortès rendimiento
barriò airoso lo que pisa.
La primer mudanza empieza
con travesura pulida;
mas luego se cobra atenta
con estudiada malicia,
y abraza el aire con garvo;
y à puñaladas le tira.
Ya le burla con la planta,
y à tornos le desafia;
ya cisne de grana, y nieve;
de que airoso se acredita,
và, al sòn del dorado leño,
nadando espumas fingidas.
Con què primor quiebra el talle;
y facil le desperdicia
à diferentes acciones?
mas con decoro advertida,
aqui, y alli dobla diestra
los brazos con gallardia.

Y disputando briosa
 el suelo, buela en sí misma,
 fin que el ropage padezca
 del movimiento las iras,
 que à no està firme, pensàra,
 que por el aire corria.
 Por sus dos manos ruidosas
 dos alvas amanecian;
 y en virtud de tal blancura
 ambar el viento respira,
 que como son azucenas,
 ò en el color parecidas,
 dexò cortès el olfato
 engañarse de la vista.
 Ya dando en un centro bueltas,
 de alquitràn la rueda imita,
 siendo el estruendo el aplauso,
 y sus dos ojos las chispas.
 Ninguna mudanza yerra,
 y haciendo consigo misma,
 como que tropieza, finge
 artificiosa ruina.
 Conmigo anduvo piadosa,
 que à no vèr que su caída
 era atributo de humana,
 la tuviera por divina.
 Con esto acabò la fiesta,
 y comenzò mi desdicha,
 justo efecto, y pensión propia
 de una voluntad cautiva.
 Pues desde entonces quedè
 sin alma, y con menos vida,
 siendo cizaña de entrambas
 su venenosa armonia.
 Callè mi amor hasta aora,
 con temor de que sería
 menospreciado de Porcia;
 porque como en mí no havia
 riquezas de la fortuna,
 que es solo à lo que se aspira,
 aqueste noble recelo
 fue freno à mis osadías.
 Si bien seguí su hermosura
 (como acaso) en las salidas,
 con toda aquella cautela,
 que cabe en la cobardía
 de quien ama: tal vez, mudo
 Clicie, à su Sol le bebía,
 con la atención del silencio,

los rayos que la iluminan.
 Juzgo, que entendió mi pena,
 porque en los ojos hay niñas,
 y lo que vèn en el alma
 facilmente lo publican.
 En fin, yo callè mi amor,
 y aora, que pretendia
 declarar à Porcia hermosa
 finezas de tantos dias,
 hallo imposible mi intento;
 porque como Porcia es prima
 de Alexandro, que oy por Duque
 de Ferrara le apellidan,
 estando à su lado, como
 podrá la esperanza mia
 bolar sin alas grossera
 à la esfera del Sol misma?
 De esto mi tristeza nace,
 mi afecto se desanima,
 mi confusion se acrecienta,
 pues los passos me limita
 la fortuna à quanto intento:
 letras, estudios, fatigas,
 desvelos, ansias, cuidados,
 y por remate, una fina
 afición, que me alentaba,
 la suerte me la desvía.
 Con lo qual desengañado,
 propongo, en toda mi vida;
 de no intentar cosa alguna:
 sus contentos, y alegrías
 logren en paz los dichosos,
 que yo, pues tampoco estima
 el mundo nobles afanes,
 de la fortuna enemiga
 he de triunfar, despreciando
 los premios que dà, y que quita;
 pues mas los logra el que cuerdo
 los merece, y los olvida.

Hormigo. Con esso sales aora?

Pues tú acaso en sangre limpia
 no igualas à quantas Porcias
 nacieron de Romanía?
 No procedes de la casa
 de los Medicis antigua?
 En el talle, y la persona
 no dàs al mas noble embidia?
 Tú no tocas diestramente
 la guitarra? pues un dia

mirè , que à una Dama coja
 la enseñabas por patilla.
 Por docto en las facultades
 te buscan : la Astrologia
 la sabes con tal primor,
 que dicen de ti , y publican,
 que el blanco humor de los Cielos
 le mamaste en las cabrillas,
 sin dexarles mas substancia,
 que para hacer , escurridas,
 el requeson de la Luna.
 Tú propio , en Filosofia,
 y en la Catedra de Leyes,
 no fuiste en Bolonia cifra
 de los Bartulos , y Baldos ?
 Mil victores à porfia
 no te daban por las calles ?
 Y si alguna vez por prisa
 te daban vayas , las colas
 eran de escaveche frias.
 Mas valga el diablo el vergante:
 porque eres sabio , querias,
 que te buscassen las Damas ?
 Ruega , alegre , solícita,
 gime , enamora , solloza,
 lamenta , finge , suspira,
 habla , explica tu cuidado,
 hasta que topes un dia
 quien te rompa la cabeza,
 ò te suba à señoria.

Lisardo. Si vuestro amor no haveis dicho,
 y callais su llama activa,
 en vano os quexais de Porcia:
 intentad , que ser podria
 veros feliz , que el prudente
 no ha de temer , en su vida,
 ni por cercanas las penas,
 ni por distantes las dichas.

Hormigo. Seràs un bruto , si à Porcia
 todo tu amor no le pintas:
 es Porcia acaso algun Cafre,
 ò algun Caymàn de las Indias,
 que te ha de comer ? Es mas,
 que un brinquiño hecho de almivar,
 y un dije de filigrana ?

Què tienes , que no le intimas
 tu pasión en prosa , y verso ?

Lisardo. Muy bien Hormigo os obliga.

Enrique. Si se diera en el amor

correspondencia precisa,
 no seguir tan noble empresa
 fuera injusta tirania.

Mas como tengo experiencia
 de la corta estrella mia,
 nada intento , porque juzgo,
 que he de hallar en quanto viva
 siempre iguales defaciertos,
 y por esto me retira
 el temor de desdichado,
 por no ver con ignominia,
 à vista del escarmiento,
 las esperanzas perdidas.

Vos sí , que intentar podeis,
 pues en todo teneis dicha.

Lisardo. La que logro , es de tenet
 vuestra amistad , que benigna
 reparte con mi rudeza
 exemplo , estudio , y doctrina.

Enrique. Vos me la pagais , pues siempre
 con piadosas bizarrías
 me alentais. *Hormigo.* Estos dos sabios,
 señor , jamás comerian,
 si no fuera con amparo
 de tu asistencia propicia,
 que como Astrologos vemos
 estrellas à medio dia.

Lisardo. Eflo es correr mi amistad,
 Enrico , quando la vida,
 fama , honor , y aplauso os debo.

Hormigo. Dexad aqueffas porfias,
 que entre amigos son ociosas,
 y advertid , que es ley precisa
 besarle la mano al Duque,
 que àzia allà todos caminan
 à esta comun ceremonia.

Enrique. Decis bien : por vuestra vida,
 que aqui me aguardeis un poco;
 porque tengo una visita,
 que hacer primero , que aqui
 vendrè à buscaros aprisa.

Lisardo. Como à Hormigo me dexeis,
 nunca tendrè por prolija
 la tardanza.

Enrique. El Cielo os guarde. *Vase.*

Hormigo. Què apacible , què florida
 es esta estancia del Parque !

Lisardo. Hormigo , si no me alivias
 en la pena que padezco,

muerdo sin remedio. *Hormigo*. Dila, que conforme fuere el mal darèmos la medicina.

Lisardo. Has de saber, que Alexandro, antes de heredar sus dichas, festejaba amante à Laura, quando yo en la fazon misma, de su hermosura arrastrado, en fuego amoroso ardìa.

No quise hacer competencia la pretension, porque havia pretendidola Alexandro con finezas mas antiguas.

Pero aora que la suerte le sube à la pompa altiva, y ocuparà en mas lucidos empeños su fantasia,

(que un Principe facilmente lo que no es igual olvida)

quisiera explicar à Laura mi amor. *Horm*. Tèn, que esso es en cifra, decirme por lindo modo, que de alcahuete te sirva.

Lisardo. Oy, mas que nunca, mi amor de tu ingenio necesita.

Hormigo. Tù lo dexa, y veràs como con maña deborativa siembro de amor la cizaña, porque no nazca neguilla: aunque Laura es muy discreta, yo tengo de ella noticia, que es un poco codiciosa.

Lisardo. Yo la tengo por esquiva: pero calla, que de un coche se apean, junto à la orilla de essa fuente, dos mugeres; si no me engaña la vista, Laura, y su criada son, que à vèr aplaudir saldrian la ventura de Alexandro: ella es. *Hormigo*. Aqui te retira, veràs el modo que entablo, con que tu passion le digas.

Retiranse à un lado, y salen con mantos Laura, Dama, y Flora, criada.

Laura. Por vèr si en aqueffa fuente puedo divertir mi mal, busco, *Flora*, su cristal.

Flora. Con razon tu pecho siente

aquel ciego desatino de despreciar, sin razon, de Alexandro la aficion, quando te amaba tan fino.

Laura. Ya sè, que fue ceguedad hayerle tratado afsi; mas como pobre le vi, no estimè su voluntad. No sè lo que la riqueza tiene en si de superior, que hace de un rico el amor vanidad en la belleza; tanto, que despues que infiero, que Alexandro en trono està, por lo rico, y galàn, ya me parece, que le quiero.

Flora. Ha, señora, que perdiste, por no tenerle obligado, quizà todo su Ducado!

Laura. Aquesso me tiene triste.

Flora. A arañarte te condeno, ù dame poder à mi para arañarme por ti, porque estoy hecha un veneno. Por pobre, si bien reparas, le hacias dos mil desprecios; y cierto, que fueron necios, que si mejor lo miràras, yo sè:- *Laura*. Mi gusto atropella el que es pobre, y me dà horror, porque pienso, con su amor, que me pega mala estrella.

Flora. Bien pudiste prevenir el fin. *Laura*. Por vèr si en èl dura aquella fè firme, y pura, un papel le he de escribir.

Flora. Y yo se le llevarè con grande puntualidad.

Sale Hormigo. Dios guarde aqueffa beldad: gracias à Dios, que topè, señora Laura, con vos.

Laura. Vos à mi me conoceis?

Hormigo. Desde niña, y me debeis gran voluntad, si, por Dios.

Laura. Este es algun loco, *Flora*: vamos. *Flora*. Sin duda està loco.

Hormigo. Señora, escuchad un poco; y pues fois la bella Aurora, que con el oido franco

en este verde sotillo
dais atencion à un pardillo,
escuchad à un hombre blanco.

Flora. Aunque es loco, en buena fè,
que gasta humor. *Laura.* *Flora,* vamos.

Flora. Por tu vida, que le oigamos.

Laura. Por divertirme lo harè:
còmo os llamais? *Horm.* Como amigo
soy, en qualquier estacada,
de comer mucha almendrada,
han dado en llamarme Hormigo.

Laura. Ya quien sois, saber espero,
y à què efecto me buscais.

Hormigo. Si de ello no os disgustais,
yo trato en casamentero.

Laura. Famosas ocupaciones
teneis, y son de interès.

Hormigo. Mire usted, el casar es
como quien cata melones,
que aunque priva de regalos,
el salir la prueba incierta,
quando con uno se acierta,
suple aquel bueno otros malos.

Mas el que à vos os prevengo:
poder de Dios, què ventura
tendrà la tal hermosura,

que le agarre! *Laura.* Ya tengo
deseo de que adelante

prosigais; y así os suplico,
digais quien es. *Horm.* Un muy rico
Cavallerazo, y galante.

Laur. Muy rico? *Horm.* Así mis cuidados
lo fueran en dulces paces:

solo en Palomas torcaces
tiene el otro mil ducados.

A la que ha de ser su esposa
le tiene ya prevenido
de alcorzar un lecho pulido.

Laur. De alcorzar? *Horm.* Es traza famosa,
que si acaso la tal Dama
tiene hambre (que pueder ser)
pueda acostada comer
los mastiles de la cama.

Por mis ojos vi bordar
ocho polleras lucidas.

Laura. Pues decid, con què medidas
las borda, sin ver, ni hablar
à la Dama, que le espera
para su esposa? *Hormigo.* Es, que son

bordadas de municion;
que viene bien à qualquiera.
Para la nobia, cabal
havrà, pienso, estrados once,
y tiene en uno de bronce
cien almohadas de cristal.

Laura. De cristal? què desatino!

Hormigo. La que ha de ser su muger,
dice, que la ha de poner
en un trono cristalino.

De caray, que reverbera
mucho mas que un tornasol,
para quando salga al Sol
le hizo hacer una litera.

Para la boda, en prisiones
se estàn con alientos bravos
cevando quatro mil pavos,

con otros tantos capones:
que en casa por defenfado
tiene un bosque à donde passa
el tiempo. *Laura.* Pues còmo en casa
puede haver bosque? *Horm.* Es pintado.

Si le quereis dar la mano
al tal, porque sè, que os quiere,
y enamorado se muere
por vos, esso yo lo allano.

Laura. Un dia, que estè de espacio,
al nobio me enseñareis.

Hormigo. Si las dos verle quereis,
por alli passa à Palacio:

ha señor? *Laura.* Tèn, que à mi fama
corre riesgo en que me vea.

Hormigo. Serviros mi amor desea.

Flora. Tù echate el manto.

Cubrense con los mantos.

Sale Lisardo. Quièn llama?

Pero què es esto que miro!

señora, si porque llego
à ver vuestro sol hermoso,
le eclipsais, la accion condeno
de vuestro rigor; mas quando
debeis la luz, por ser cielo,
merito dais à una nube,
y ultrajais un rendimiento.

Pero de qualquiera suerte
yo por deidad os venero,
que si os descubris, sois sol,
y si os tapais, amor ciego.

Ya vuestra hermosura he visto,

que

que Astrologo mi deseo,
 por dos estrellas , que mira,
 sabe quien es el fugeto.
 Que la rosa , antes que nazca
 à ser lifonja del viento,
 con el boton folamente
 el rustico Jardinero
 adivina la hermosura,
 que ha de tener con el tiempo,
 que en el modo de embozarse
 se le conoce lo bello.
 Ya sè , que fois Laura , y yo
 para deciros mi afecto,
 mas que la vida , este lance
 à la ventura agradezco:
 porque amor::- *Laura.* No profigais,
 señor Lisardo , ni el tiempo *Descubrese.*
 gasteis en pulidas frasses
 de amorosos cumplimientos,
 que esse estilo ya no passa,
 ni añade merecimiento.
 De la retorica muda
 seguid el uso moderno,
 que essa es la razon porque
 folamente hablan aora
 por la mano los discretos.
 Y pues me haveis conocido,
 dad vuestro amor al silencio,
 y advertid , que no me pago
 de amor pintado en acentos:
 que el susto , la cobardia,
 la turbacion , y el recelo,
 son colores , que acreditan
 mas vivamente su afecto.
 Que el que sin estos matices,
 libre , vano , ò desatento
 dibuja la voluntad,
 tiene su amor en bosquejo.
 Y dado caso , que fuera
 el que decis verdadero,
 fuera imposible tener
 lugar en mi pensamiento:
 que ocupada la memoria
 en otro distinto objeto,
 le viniera al alvedrio
 el menor divertimiento.
 Y aunque veis en mi semblante
 este rigor , và en su ceño

una obligacion oculta
 equivocada en desprecio,
 con que à mi desdèn debeis
 algo de agradecimiento.

Lisard. Què es la duda? *Laur.* La atencion
 de desengañaros presto. *Vase.*

Lisard. Tened, oid. *Horm.* Flora, escucha.

Flora. Vaya noramala el puerco. *Vase.*

Hormigo. Si lo foy: la criadilla
 dice bien con los torreznos.

Lisardo. Siempre temì este desaire;
 pero con la industria espero
 vencer su rigor esquivo,
 que todo se rinde al tiempo.

Hormigo. Enrico viene. *Lisardo.* Los dos
 le salgamos al encuentro:
 vive Dios , que voy picado,
 Hormigo , de este desprecio.

Hormig. Ay , señor , que à mi tambien
 la picarilla me ha muerto,
 que es , à pesar de las crudas,
 la mas airosa en despejo,
 la muger de mas donaire,
 la morena de mas cielos. *Vanse.*

*Salen Porcia , Nise , y acompañamiento de
 Damas , el Duque , Aurelio , y los Musi-
 cos delante cantando.*

Music. Calle la voz , sienta el alma,
 sin dar un suspiro al viento,
 que à quien ama un imposible,
 solo es su alivio el silencio.

Duque. Calle la voz , sienta el alma;
 sin dar un suspiro al viento:
 estos dos versos parece,
 que por mi pafsion se hicieron.

Porcia. Que à quien ama un imposible,
 solo es su alivio el silencio:
 el dolor , que estoy callando,
 dibujan estos acentos.

Duque. Porque si he rendido à Laura
 mis amorosos extremos,
 y ella , por verme abatido,
 nunca admitiò mi deseo.

Oy , que à tan alta fortuna
 subieron mis pensamientos,
 darè mi amor al olvido,
 para vengar mi desprecio.

Empiece à obrar la memoria;
 dissimule amor su incendio,

calle la voz , sienta el alma,
sin dar un suspiro al viento.

Porcia. Un imposible idolatra
mi amor : pero tan secreto
en mi vive este cuidado,
que hasta en los ojos pusieron
limite las atenciones
de mi decoro , y respeto.
Para callarla medrosa,
que aunque imposible le veo
por la parte de quien amo,
pues es Enrico el sugeto,
debo el silencio à mi sangre,
y tal vez con el me alegro,
que à quien ama un imposible,
solo es su alivio el silencio.

Musica. Quien vive de la esperanza
lisonjea su tormento;
mas el que sin ella adora,
quiere mas , y alcanza menos.

Duque. Mucho la cancion me agrada:
quien la Musica ha dispuesto ?

Porcia. Por ser la primera vez,
que vuestra Alteza à este ameno
Jardin baxa , prevenida
quise hacer este festejo
à los aplausos , que oy goza
del nuevo Estado. *Duque.* Agradezco,
prima Porcia , esse cuidado,
y pagar con otro espero
la fineza à que me obliga
la atencion de mi respeto.
Ay Laura , què mal pagaste *ap.*
mi amoroso rendimiento !

Aurelio. Señor , vuestra Alteza aora,
pues ya nobles , y plebeyos
le han jurado vassallage,
le falta elegir sugeto,
por cuya asistencia corran
los despachos del gobierno.

Duque. Pobre naci , y pues la sangre
me subiò , por lo que heredo,
à una ventura , que estaba
de mi esperanza tan lexos,
quisiera acertar de modo,
que estuviesfen en un medio,
ni mal premiado el que es noble,
ni el plebeyo descontento.
Que esta igualdad basta solo

para conservar un Reyno,
pues siempre las Monarquias
peligran en los extremos.

De aqueste acierto es la vasa
un amigo consejero,
de cuyo cuidado penda
el examinar atento
los juicios , y las virtudes,
con vigilancia , y con zelo:
que si viene la noticia
errada al Principe , es cierto,
que juzgando por informes,
le basta el color de aquellos
que vè patente à los ojos:
y aunque se halle satisfecho,
no se escusa de culpado;
porque no importa , que cuerdo
acierte para consigo,
si resulta en daño ageno.

Y asì , pretendo elegir
el mas sabio , el mas discreto
varon , en quien se asiance
de este Estado el grave peso.
Aurelio , à quien os parece,
que elija para este puesto?
pues aora , mas que nunca,
os he menester atento.

Aurelio. Señor , en Ferrara hay muchos
varones de gran talento,
de prudencia , y de valor;
y como iguales los veo,
yo no sabrè distinguir,
qual es mas , ni qual es menos.

Duque. Proponedme los mejores,
y los de mas vivo ingenio.

Aurelio. Señor , el Marquès Octavio,
y el Conde Rodulfo , creo,
que son los de mas prudencia.

Duq. Quien mas ? *Aurel.* Camilo , y Valerio
son hombres de grandes prendas,
y de raro entendimiento.

Duq. Quien mas ? *Aurel.* En todas noticias,
Flavio , y Don Cesar Farnesio,
son admiracion de Italia.

Duq. Como , en los que haveis propuesto,
no os acordastis de Enrico
de Medicis , cuyo premio
en todas las facultades
es en aplauso el primero,

y por su fangre el mas noble?

Porcia. Què escucho! Pluguiera al Cielo,
que en èl cupiera effa dicha. *ap.*

Aurelio. Como olvidado, y sin premio
vive, juzguè, que no era
capaz de tan alto empeño.

Duque. No importa, que la defdicha
no quita el merecimiento.

Porcia. Yo bien quifiera alabarle, *ap.*
mas por mi honor no me atrevo.

Duque. Aunque nunca le he tratado,
aficionado en extremo
foy à los escritos suyos,
que en elegancia, y conceptos
exceden à quanto he visto.

Aurelio. Hay, feñor, muchos fugetos
en la pluma fingulares,
que tratados no fon buenos:
que no siempre con los labios
fe proporcionan los genios.

Duque. Por effa razon quifiera
hablarle, y verle primero,
porque le foy inclinado.

Salé Celio. Gran feñor, dos Cavalleros
quieren befarte la mano.

Aurelio. Y advierte, que el uno de ellos
es de quien aora hablamos.

Duq. Enrico? *Aurel.* Si. *Duq.* A lindo tiempo
llegò, que honrarle procuro.

Porcia. Effo es solo lo que espero. *ap.*

Duque. Di, que entren.

Porcia. Mientras que ocupa
vuestra Alteza en effe empleo
el discurso, me retiro
con la musica à lo lexos
de effe Jardin; porque logre
tan justo divertimiento.

Si es Enrico el elegido, *ap.*
ferà mi tristeza menos. *Vafe.*

Salen Enrico, Lisardo, y Hormigo.

Lisardo. Logre, feñor, vuestra Alteza
mil siglos effe fupremo
lugar, que à merito tanto
viene el laurèl siempre estrecho.

Duque. La lealtad de la nobleza
es la que ilustra un imperio.

Aurel. Effo que llega es Enrico. *ap. al Duq.*

Hormigo. Dale de mi parte un beso.

Duq. Gallarda prefencia. *Enriq.* Humilde,

gran feñor, à los pies vuestros
el parabien de effa dicha
os dà mi rendido afecto.

Duque. Ya culpaba vuestro olvido,
Enrico, y mucho agradezco
el que aora me veais.

Enrique. En què mi corto talento
puede ferviros? *Duque.* En mucho;
pues con vuestro voto intento
faber à quien podrè dar
los papeles del gobierno:
ò fi vendrà à fer mejor,
que con cuidado, y defvelo
yo mismo por mi despache,
fin fiar de otro effe empeño.

Enrique. Muchos Principes de Europa,
con vigilancia, y con zelo,
hacer lo mismo intentaron,
pero no lo consiguieron:
que hay cosas que no fon dignas
de grandes, y heroicos pechos,
y es preciso, que fe valgan
de segundos instrumentos.

Los Politicos mejores
llevan, que el feñor fupremo
ha de tener un amigo
à quien remitir el peso
de fus continuos afanes;
porque aligerado de ellos,
puede mover facilmente
con defembarazo el Cetro.

Quando el Leon coronado
defcanfa en filvestre lecho,
dicen, que duerme prudente
con los dos ojos abiertos.

Que fue providencia oculta,
que irracionalmente atento
fe guardaffe; y como un Rey
no puede ufar de lo mesmo,
precifamente conviene

tener un amigo cuerdo,
que por èl vele, y le guarde
mientras le fepulta el fueño.

El Sol, Monarca del dia,
con fer infensible, vemos,
que el cuidado de la noche
fe lo fia à los luceros;
effos à la Luna, y todos
al aire, cuyos reflejos

dàn luz al Mundo dormido,
con que se vè, que à concierto
del orden natural , todos
unos de otros dependemos.

Todos los Reyes del Mundo
han tenido un verdadero
amigo à su lado siempre,
à quien fiar sus secretos:
que un buen valido hace estàr
à los vassallos contentos.

De Aristoteles lo advierte
la politica , Josepho,
Casiodoro , Teodorico,
Justiniano , y Valerio,
Tacito , Estrabon , Varonio,
Seneca , Bocacio , Homero,
Ulpiano , Justo Lipsio,
Plutarco , Eliano , y Celio,
Rodegino , que conformes
aprueban el valimiento.

Duque. Y què mas se puede hacer,
para conservar un Reyno?

Enrique. Castigar al delincuente,
dando al virtuoso el premio,
sin que èl lo pretenda , pues
si la justicia con zelo
busca tal vez al que es malo
para castigarle , es cierto,
que debe buscar tambien
para premiar al que es bueno.
Y si los premios buscassen
al hombre que es digno de ellos,
todos solicitarian
con la virtud merecerlos,
viendo , que obrar no podia
la intercession ; y con esto
se limpiaria la Corte
de ociosos lisonjeros,
viendo , que se daba el cargo
por justos merecimientos.

Duque. El modo de executarle
còmo ha de ser? *Enrique.* Repartiendo
los puestos en los mas sabios,
que son los que cansan menos.

Duque. Parece que hablais por vos?

Enrique. Yo , señor , nada merezco,
y con esse desengaño
en mi estado estoy contento.

Duque. Muchos aplausos la fama

publica de estudios vuestros.

Enrique. Què importa , si la fortuna
me limita el feudo de ellos?
Muchos en el Mundo fueran
grandes , si el hado severo
no les atajàra el passo
à sus altos pensamientos.

Duque. Pues yo me conformo tanto
con lo que decis , que quiero,
adelantando el cuidado,
comenzar con un acierto.
Y asì , desde aora , Enrico,
que se os entreguen resuelvo
los papeles del despacho:
como amigo os hago dueño
de todo lo que tocàre
al bien pùblico , advirtiendole,
que con esto cumplo yo
con dar al mas digno el premio:
que , à pesar de la fortuna,
tengo de vèr si hacer puedo
de un infeliz un dichoso,
que quede inmortal al tiempo.

Horm. Vive Dios , que estoy borracho, *ap.*
y lo que escucho no es cierto.

Enrique. Señor , mire vuestra Alteza,
que en Ferrara hay mil fugetos,
que con mas razon merecen
honrarlos con esse puesto.

Duque. No lo dudo , mis no logran
esta inclinacion , que os tengo.

Enrique. Si es gusto tuyo el honrarme,
à tus pies postrado espero
hacer , que conozca el Mundo
mi noble agradecimiento:
porque sirviendo leal,
cuidadoso en el desvelo,
el estudio , y vigilancia
me sirvan de desempeño.

Duque. Por essa senda se sube
de un Principe al valimiento:
no tengo mas que decirte,
fino que sepas atento
desempeñar mi eleccion,
que à medida del acierto
creceràn en mi cariño
los honores , y los premios.

Enrique. A la experiencia remito
lo que obligado confieso.

Lifardo. Hormigo , no sè explicarte el guſto grande que tengo de vèr à Enrico premiado.

Hormigo. Y yo , ſeñor , de contento eſtoy para ſaltarle encima de los ombros como el perro.

Duque. Quièn es el que te acompaña?

Enrique. Lifardo , un amigo eſtrecho , à quien debo en mis fortunas muchas finezas , y extremos.

Duque. Hacer lo que he dicho importa.

Enrique. Ya , gran ſeñor , te obedezco , y bolverè cuidadofo.

Duque. Aurelio , prevenid luego à Enrico un quarto en Palacio.

Aurelio. Voy al punto à disponerlo. *Vafe.*

Enrique. Oy comienzo à ſer dichofo: fortuna amiga , què es eſto? *ap.* Pero obre bien mi cuidado , que tus mudanzas no temo.

Lifardo. A fuera , Enrico , os aguardo , guſtofo , alegre , y contento. *Vafe.*

Hormigo. Ya lo peje eſtà en la mano.

Duque. Honrarle en todo pretendo. *ap.* Y pues os traigo à Palacio , por la merced que os he hecho , beſad la mano à mi prima Porcia : Ya ſoſiega el pecho , *ap.* de vèr , que tendrè en Enrico un amigo verdadero , y le he de premiar de ſuerte , que ſirva al mundo de exemplo. *Vafe.*

Enrique. Todo el favor la fortuna và ſoplando à mis deſeos ; mas con la muſica Porcia viene del Jardin ſaliendo.

Hormigo. Aora es buena ocaſion.

Enrique. Turbado , Hormigo , me ſiento.

Sale Porcia con la Muſica , y Damas.

Muſica. De eſſa montaña la cumbre , que altiva ſe opone al Cielo , y en copas verdes al Alva le bebe el primer aliento:—

Porcia. No canteis mas : no hallo , Niſe , à mis tritezas remedio.

Niſe. Si de ella ocultas la cauſa , es impoſſible el tenerlo.

Porcia. Mas quièn eſtà aqui?

Enrique. Quien ſabe

ſentir , ſeñora , el tormento de que triſte adoleceis , dando ſu gloria al ſilencio.

Porcia. Còmo ciegamente ofado vos en eſte ſitio , haciendo deſprecio de ſu ſagrado , os atreveis à entrar? Cielos , *ap.* como es el miſmo à quien amo , caſi que à fingir no acierto.

Enrique. El Duque , que el Cielo guarde , mi humildad favoreciendo con ſu ſombra , de Ferrara me elige para el gobierno. Manda , que la mano os beſe por la merced que me ha hecho: à obedecer temerofo , y à veros entraba , à tiempo , que triſtamente os quexais ; y aſi , ſeñora , me buelvo , caſtigando mi ofadìa , porque ſeria groſſero en publicar dichas mias , quando eſcucho males vueſtros.

Porcia. Tened , no os vais.

Hormigo. No os vais. *Enrique.* Ya vueſtro mandato obedezco.

Porcia. El ignorar la eleccion , que de vos el Duque ha hecho , pudo ocasionar mi enojo ; pero ya reconociendo el favor , que el Duque os hace , el parabien del acierto os doy. *Enrique.* Para ſer dichofo baſtaba , ſeñora , el veros.

Porcia. Luego nunca me haveis viſto?

Enrique. Yo ſi , cada instante os veo.

Porc. En què parte? *Enriq.* En la memoria , que es à donde el Sol venero.

Porcia. El Sol venerais? *Enrique.* Le adoro.

Porcia. Deſde quàn do?

Hormigo. Deſde el tiempo que le viò por un cedazo

baylar. *Porcia.* Es bizarro empeño amar del Sol la hermoſura.

Enrique. No veis , que es retrato vueſtro?

Porcia. Luego por eſſo le amais?

Enrique. Solo por eſſo le quiero.

Porcia. Pues en què ſe me parece?

Enrique. En que le miro muy lexos

de mi esperanza. *Porcia*. Por què?
Enrique. Porque yo no le merezco;
 pero de aqueste imposible,
 del original apelo
 à la piedad, que aunque estoy
 convencido en los defectos,
 mi grande amor me disculpa.
Porcia. Dificultad tiene el pleyto:
 y de esse amor hay testigos?
Enrique. No, que ha vivido en secreto.
Porcia. Pues cómo ha callado tanto?
Enrique. Mas que temor, fue respeto.
Porcia. Quièn puede juzgar lo oculto?
Enrique. Los ojos que lo sintieron.
Porcia. Ellos son testigos mudos.
Enrique. Por esso el Juez es discreto.
Porcia. El, cómo puede saber
 si esse amor es verdadero?
Enrique. Con que se reciba à prueba
 de experiencias, y de extremos;
 y si es Fiscal el desdèn,
 serà mi Abogado el tiempo,
 que la verdad acredita.
Porcia. Poco viene à importar esso,
 si en vista estais condenado.
Enrique. Para la revista apelo.
Porcia. Yo de mi parte verè
 lo que alegais de nuevo;
 porque yo no defengano,
 ni vuestra fineza apruebo.
Enrique. Essas son mil y quinientas.
Porcia. Que es mucho peor.
Enrique. Segun esso,
 podrè tener esperanza.
Porcia. Què es esperanza? No entiendo
 aqueffa voz, porque juzgo,
 que la esperanza es el premio;
 y quien tan presto le pide,
 poco le estima, supuesto
 que quiere, que sea la paga
 un solo suspiro tierno.
Enrique. Si es el premio la esperanza,
 permitidme, por lo menos,
 que la tenga de tenerla.
Porcia. Ni os la doy, ni os la suspendo,
 que es justo mirar atenta,
 si al amor, ò atrevimiento,
 he de dar premio, ò castigo;
 y asì, en nada me resuelvo,

hasta consultar de espacio
 lo que mereceis. *Enrique*. Soy contento.
Porcia. Cielos, què me tenga Enrique *ap.*
 el mismo amor, que le tengo!
Enrique. Aunque dudoso, ya logro *ap.*
 mas alivio en mi tormento:
 què hermosa està! *Porcia*. Cada vez *ap.*
 mi oculto amor và creciendo.
Enrique. Ya viven mis esperanzas: *ap.*
 ò lo que obliga un respeto!
 Señora? *Porc.* Què decis? *Enriq.* Que
 sea piadoso el decreto.
Porcia. Mirarèlo en mi memoria.
Enriq. Publicareislo? *Porcia*. A su tiempo.
Enrique. Con esso viven mis ansias.
Porcia. Ya acaban mis sentimientos. *ap.*
Enrique. El alma dexo en sus ojos. *ap.*
Porcia. Su amor en el alma llevo. *ap.*
Enrique. Mirad con piedad mi causa.
Porcia. Id con Dios.
Enrique. Guardeos el Cielo.
Hormigo. Y à mi me libre de tontos,
 y amantes carantoñeros.

!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hormigo, y Lisardo.

Lisardo. Desde que en Palacio estàs
 no me has buuelto, amigo, à vèr.
Hormigo. Tengo infinito que hacer,
 tanto, que de mi tendràs
 lastima, segun entiendo.
Lisardo. Què desvelos, y cuidados
 tienes tù? *Hormigo*. Por mis pecados,
 todo el dia estoy comiendo.
Lisardo. Mal disculpas tus olvidos.
Hormigo. Como tengo hambre abrasada,
 no puedo ocuparme en nada,
 hasta cobrar los caídos.
Lisardo. Y es essa la ocupacion?
Hormigo. Pues no, si por noche, y siesta
 todo es gusto, y todo siesta,
 regalo, y conversacion:
 y tanto el placer insiste
 en esta vida sincèra,
 que no puedo hurtar, siquiera,
 un rato para estàr triste.
Lisardo. Diòte Enrique algun oficio?

Hormigo.

Hormigo. Muy cerca de la persona me ha dado plaza capona de bufon, sin exercicio; porque en Palacio no ignoren mi valor, lealtad, y fè.

Lifardo. Cobras gajes? *Horm.* No, porque es solo plaza ad honorem.

Lifard. Què viene à fer? *Horm.* Es bizarra accion. *Lifard.* Y què es? *Horm.* Es bufar en seco, y sin encajar.

Lifard. Y tocas? *Hormigo.* Sì, una guitarra; pero aora el Duque en breve con un puesto me ha de honrar.

Lifardo. A un bufon, què le han de dar?

Hormigo. Un puesto de los de nieve.

Lifardo. Mucho la privanza crece de Enrique. *Horm.* Por varios modos està bien quisto de todos.

Lifardo. Por su atencion lo merece: à verle entrarè; mas ya èl con el Duque aqui sale.

Hormigo. Lo mucho que con èl vale aqui tu atencion verà.

Salen Enrique, y el Duque.

Duque. Dame, Enrique, como amigo, una, y mil veces los brazos.

Enrique. Serà tronco à tales lazos tu planta. *Horm.* Y tambien Hormigo.

Echase à los pies del Duque.

Duque. Apartad vos. *Hormigo.* Descortès no foy, perdona el rigor, que la polvora de amor me obliga à fer busca-pies.

Duque. Tan servido, y tan contento estoy de ti, que en mi idèa no hallo premio, que no sea corto à tu merecimiento. Por ti vive felizmente Ferrara en paz sossegada; por ti logro assegurada esta Corona en mi frente. Por tu desvelo, y cuidado vivo en un feliz sosiego, y es tanto lo que à estàr llego de tu fineza obligado, que juzgo (no es desvario) llevado de esta aficion, que este Reyno, por razon, aun es mas tuyo, que mio.

Y afsi consigo mi amor: oy quiero ostentar lo fino. Conde eres ya de Fulgino, y Principe de Belflor.

De Ferrara Senescal te hago tambien, porque sea lo que mi amor te desea premio à tu discurso igual.

Enrique. Que son, mire vuestra Alteza; ociosas mercedes tantas, quando con besar tus plantas logro el premio à mi fineza. Que indigno à tan gran favor, no quisiera, que en Ferrara, gran seño, se murmuràra el subirme à tanto honor.

Duque. No, Enrique, estos premios cobra sin temor, que aunque es tan ciega la murmuracion, no llega à donde el merito sobra. Y porque sè, que Lifardo es tu amigo verdadero, oy tambien honrarle quiero.

Enrique. Es su espiritu gallardo; y la merced que le hicieres serà para mi mayor.

Lifardo. A tus plantas, gran seño, està Lifardo. *Duque.* Quien eres sè por informe de Enrico, y en honrarte mi amor tarda: el Capitan de mi guarda, que vacò por Federico de Ursino, ocupar podrà tu mano; advirtiendo fiel, que aunque yo te empleo en èl, Enrico es quien te le dà.

Lifardo. De fuerte he de estàr atento, gran seño, en afsistiros, que en el modo de serviros vereis mi agradecimiento.

Duque. Porque puedas començar à afsistirme, es necesario, que en manos del Cancelario vayas el cargo à jurar.

Lifardo. Aunque indigno à tanto assunto; por ilustrar mi nobleza, y dar gusto à vuestra Alteza, voy à obedecer al punto. *Vase.*

Hormigo. Entre tantas facaliñas,

no hay cargo para mi? *Duque.* No.

Hormigo. Dime, por que? A caso yo he apedreado las viñas?

Duque. Cargo en gente de tu ser, no corre, *Hormigo.* *Horm.* Ay tal caso!

Pues damele tu con passo, que al punto le harè correr.

Bien merece aqueste brazo el oficio que os pidiò, pues basta que os sirva yo.

Duq. De que sirves? *Horm.* De embarazo.

Duque. Si esto es asi, salte fuera, que à Enrico tengo que hablar.

Hormigo. Obedecer, y callar, me toca aqui por postrera.

Enrique. Bien sabes, que Porcia honesta baxa al Jardin, tu al instante haz, que la Musica cante *A Horm.ap.* la letra, que està dispuesta.

Hormigo. Tus coplas tengo enfayadas.

Enrique. En ellas digo mis penas.

Hormigo. Todas tus letras son buenas, pero no estàn acetadas. *Vase.*

Duque. Enrico, de tu discurso fiar quisiera una estraña passion, mas con advertencia, que en conociendo la causa, me has de confessar prudente, medico siendo à mis ansias, pues enfermo de un cuidado, te fio el pulso del alma.

Has de saber, que antes que me viesse en fortuna tanta, en la que entonces vivia amante festejè à Laura.

Laura, que por su hermosura, bien sabes tu, que en Ferrara es aun oy trofeo heroico de quanto amor avassalla; nunca afable à mis finezas, siempre rebelde à mis ansias, despreciaba rigurosa los suspiros, que en las aras de su deidad, por incendio mi afecto sacrificaba.

Jamàs à mis pensamientos diò la menor esperanza, tanto, que el desdèn esquivo casi que à ultraje passaba.

Esto sentì mas que todo, Enrico, porque en las Damas, como obligan los desdenes, tambien los desprecios cansan.

Sea norabuena esquivada la muger, mas atenta haga, que no parezca desaire lo que es accion recatada. Qualquier honesto melindre, en la hermosura no es tacha, porque hay desprecios con arte, que no irritan à quien ama.

Y juzgo, que en la mas bella es accion mas acertada, por no incurrir en grossera, sobrar en lo cortefana.

Los imperiosos alardes de la hermosura mas casta, son los ojos, que estàn dando mudas respuestas al alma.

De una honesta resistencia el defengaño no agravia; mas si vè embuelto en desprecio es desatencion villana:

que entre desprecio, y desdèn fuele haver grande distancia, que uno es rigor sin ofensa, y el otro ofensa sin causa.

Pues bien puede la que es noble, quando se mira adorada, hacer gala del honor, sin del desaire hacer gala.

Viendome, en fin, ofendido de sus rigores, di traza de entibiar con el retiro aquesta amorosa llama.

Quièn duda, que porque entonces me vià tan pobre Laura, haria de mis afectos el motivo para ingrata?

A si lo juzgo, pues quando en una esfera tan alta me veo aora; ella tierna, suave, apacible, y blanda, por un papel perdon pide de su ingratitud passada.

Accion que al doble me ofende, que aunque la quiero, declara con este amoroso extremo

la intencion interessada.

Tù aora, Enrico, me advierte lo que debo hacer con Dama, que fina aora me busca, y pobre me despreciaba.

Enrique. Yo con qualquiera riqueza partiera con mano franca; mas la voluntad no diera, fino à quien me la pagàra con amor, que es lo que estimo, que el oro no importa nada, pues uno es prenda del cuerpo, y el otro es prenda del alma. A la que en el mal me dexa, y en las dichas me acompaña, yo le diera en recompensa unas muy buenas palabras. Mas no la quisiera mas, que es justo, que en tal mudanza, si es temporal el afecto, sea temporal la paga. No es digna de estimacion la fè, que inconstante, y varia, como veleta se muda al aire de la desgracia. Es cautelosa apariencia de amor, que quien và fundada en seguir al venturolo, quando sollicita, engaña. Quien la vanidad depuso, que desdeñosa obstentaba, no la obliga la fineza, la codicia es quien la arrastra. Pues passar de extremo à extremo, es una evidencia clara, de que es falsedad discreta, en caricia equivocada. Muy bien puede vuestra Alteza usar de acciones bizarras con Laura, que no limito lo que es de un Principe hazaña. Pero en quanto à que no crea su amor, es cosa assentada, que los indicios publican en èl una doblèz falsa. Procure dar al olvido aqueffa amorosa llama, que amor es Aguila, y fino no admite plumas bastardas.

Duque. Por todas essas razones mi passion atropellàra, si los passados desprecios mi memoria no irritàran.

Ya, Enrique, por tu consejo me determino à olvidarla, que en politicas de amor tambien tiene duelo el alma.

Suenan dentro los instrumentos.

Mas què escucho? Esta es mi prima, que con la Musica baxa al Jardin: de què te turbas?

Buelve el color à la cara, no te affustes. *Enrique.* Yo, señor?

Duque. Ya sè, que à Porcia idolatras, y que antes de tu fortuna el mismo amor publicabas. Yo te estimo tanto, que te diera su mano blanca, à ser yo de su alvedrìo el dueño; mas como para en su gusto esta eleccion, à ella toca sentenciarla. Tù la obliga con festejos, que si se rinde à tus ansias, yo te harè dueño dichoso de su hermosura; y no paran en aquesto mis finezas, fino que tambien con maña he de interceder por ti, refiriendole alabanzas de tu amor, que el que es mi amigo bien merece aquesta paga. *Vase.*

Enrique. Ay tal contento! ay tal gusto! Alegrias, esperanzas de amor, titulos, riquezas, en mi como en centro paran. Valgame el Cielo! si es sueño aquesto que por mi passa? tal fortuna en un instante! En una hora dichas tantas! Tan favorable la fuerte! Sin duda alguna desgracia acecha contentos míos: que quando uno se levanta à las estrellas, entonces, dicen, que la rueda varia, al que pisa heroicas cumbres mayor caida amenaza.

Valgame Dios! Quièn pudiera
 saber, si tanta privanza,
 como por el Duque logro,
 durarà! Què limitada
 es en saber la fortuna
 toda la ciencia humana!
 Pero ya la industria mia
 ha prevenido una traza
 para rastrear, si quiera,
 si ha de durar mucho, ò nada.
 Porque previstos los fines;
 quando llegue la desgracia,
 no me asustarà, atendiendo
 la advertencia anticipada.

Sale Lisardo. Del cargo que ocupo, vengo,
 Enrico, à daros las gracias,
 y el parabien juntamente
 de las mercedes estrañas,
 que os hizo el Duque: què es esto?
 no me respondeis? Què rara
 suspension es la que os mueve?
 Quando gustoso os juzgaba
 con tantos titulos, que
 dueño os hacen de Ferrara?
 vos sois quien reynais, no el Duque,
 pues mas que à si mismo os ama.

Enrique. Por esso mismo estoy triste,
 Lisardo, que si repara
 vuestra atencion los suceffos
 de la suerte, y sus mudanzas,
 vereis, que en las grandes dichas,
 que de improvifo se alcanzan,
 siempre vive à espaldas suyas
 cautelosa la desgracia.
 Muchas historias lo acuerdan,
 como bien sabeis: ò quàntas
 fortunas vemos subidas,
 y al mismo instante postradas!
 Y así, yo cuerdo, y prudente,
 con astucia, y vigilancia
 he de ver, si mi fortuna
 tiene constantes las vasas.

Lisardo. Còmo se puede saber,
 si es la suerte fija, ò varia?

Enrique. Haciendo la prueba yo
 de poca costa, aunque estraña,
 si como amigo leal
 me ayudais para lograrla.

Lisardo. Ya vos sabeis mi amistad,

Enrique. Pues vos, Lisardo, con maña
 le haveis de decir al Duque
 mal de mi, poniendo faltas
 en mi asistencia, y cuidado;
 y con razones pensadas
 deslucireis mis acciones:
 que supuesto que mañana
 la embidia ha de hacer lo mismo,
 mas vale que con ventaja
 le ganemos por la mano;
 pues siendo el ladron de casa,
 verè si es firme en el Duque
 el amor con que me trata,
 ò si dà credito facil
 à noticias tan contrarias.
 Esto haveis de hacer por mi,
 que con esta industria basta,
 para saber claramente,
 si estoy seguro en su gracia.

Lisardo. Cierito, que vos intentais
 una accion bien temeraria:
 esso es querer tomar uno
 contra si mismo las armas.
 Y aunque del Sabio fue siempre
 hija la desconfianza,
 aqui no tiene lugar,
 quando en prospera bonanza
 correis el mar de las dichas:
 mirad que el temor engaña,
 y es provocar la tormenta
 quando està serena el agua.

Enrique. El que sin cautela vive,
 no carece de ignorancia;
 ademàs, que en esta prueba
 yo no voy à perder nada:
 porque quando el Duque os crea,
 con saber, que esto fue traza
 de los dos, quedo seguro,
 y tambien desengañada
 mi sospecha, que peligra
 viendose en cumbre tan alta.

Lisardo. Raro capricho es el vuestro:
 mirad que en cosas tan arduas
 es peligrosa la prueba.

Enrique. Haced vos lo que os encarga
 mi cuidado, y vereis como
 de una duda tan pesada,
 y un recelo tan confuso,
 que mi pecho sobresaltan,

salgo libre , y dexo al mundo
esta industria eternizada.

Lisardo. Lo cierto es , que essa fineza
no harè de muy buena gana;
porque aunque fingida sea,
se me hace gran repugnancia
el decir mal de un amigo,
con quien tanto mi amor gana.

Enrique. Quando resulta en bien mio,
de la fineza doblada,
Lisardo , no dilateis
esta accion. *Lisardo.* Voy à intentarla,
bien contra mi resistencia;
mas si vos gustais que lo haga,
lo harè como amigo vuestro,
que quizà con ignorancia
no alcanzo vuestro designio,
y ferà accion acertada. *Vase.*

Enrique. Siempre es buena la cautela,
à nadie la industria daña,
aun las fieras nos enseñan
à vivir con arte , y maña;
pues previniendo los riesgos,
mudamente se reparan.

De la inclemencia del tiempo
domina el Delfin las aguas;
dexa el pajarillo el viento;
no paca la verde grama
el lunado bruto : el rojo
feròz affombro de Albania,
la obscura cueva apetece;
olvida el sacre à la garza;
y con rudo instinto todos
adivinan la borrasca.

Pues por què el hombre discreto,
con sagacidad mas sabia,
no ha de advertir lo futuro,
quando las segundas causas
muy bien pueden comprehenderse
de la providencia humana?

Suenan dentro los instrumentos.

Esta es Porcia , y pues el Duque
me permite el festejarla,
bien podrè , sin embarazo,
decirle aora mis ansias,
que explicadas cortesmente
varien la letra que cantan.

Salen Porcia , Damas , y Hormigo.

Musica. Ya que entre peñascos secos,

ècos de voz alternada,
nada vale con tu pecho,
hecho de bronce à mis ansias.

Porcia. Bien agradable es el tono.

Hormigo. Es una letra extremada
de primorosa invencion,
que hace de una palabra
dos , que repetida en ècos,
del uno en otro , retratan
à los cazos de Juanelo,
que suben arriba el agua.
Si no , atiende , y veràs como
el metro por nuevo estrañas.

Musica. Oy que à vèr tu luz hermosa
osa mi amor , que te iguala,
à la luz de su fortuna
una atencion pide en paga.

Porc. De quièn es la letra? *Horm.* Mia.

Porc. Y haceis versos? *Horm.* Que pasman:
y seis tomos tengo escritos
à la virtud de la araña.

Porc. Què virtud tiene? *Horm.* Ninguna.

Porcia. Pues sobre què es la alabanza?

Hormigo. La araña de quien escribo,
es metafora à las Damas,
que andan siempre tràs la mosca,
y aun son de mas ruin casta,
que aquellas con telas curan,
y estotras con telas matan.

Digolo por cierta niña,
que me ha pedido una gala.

Porcia. Ya que essas coplas son vuestras,
que las dixesseis me holgàra
sin musica , que las voces
la inteligencia embarazan.

Horm. No me acuerdo. *Porcia.* Còmo no?

Hormigo. El olvidarme no es tacha,
que unos hay de juicio gordo,
y otros de memoria flaca.

Enrique. Señora , si vos gustais,
que os las refiera , en el alma
vereis del que las publica
la quexa justificada.

Porc. Quexa? *Enriq.* Si , de vuestro desdèn.

Porc. Decidlas. *Enr.* Escuchad. *Horm.* Vaya,
y echalas de quando en quando
sù poco de patarata.

Enrique. Ya que entre peñascos secos,
ècos de voz alternada,

nada vale con tu pecho,
 hecho de bronce à mis ansias;
 oy que à vèr tu luz hermosa
 ofa mi amor, que te iguala,
 à la luz de su fortuna
 una atencion pide en paga.
 El quererte no es desdicha,
 dicha sì, si se repara,
 para quien con tus enojos
 ojos en llanto anegaba.
 Mal haya aquel, que à cuidados
 dados à hermosura ingrata,
 ata de imaginaciones
 acciones, que no desata!
 Pufisteme, como à esclavo,
 clavo; pero en mis batallas
 hallas ya, que por ser tuyo,
 huyo al favor de tu gracia.
 Que si un rigor veo injusto,
 justo serà, pues no tarda,
 arda en ira, y de corage
 age en flor mis esperanzas.
 De amor tirano las flechas,
 hechas de desdèn, que abrafa,
 brafa he de hacer, que consuma
 suma de memorias vanas.
 Que aunque vivas las consiento,
 sientto que el pecho desmaya,
 haya, pues tan poco valgo,
 algo en mi mal, que me valga.
 Mas tù el mio recibiendo,
 viendo, que amarte no basta,
 hasta con tus esquiveces,
 veces infinitas matas.
 Mas ay de mì! còmo cruel,
 el amor que se desmanda,
 manda hacer de los remedios
 medios para herirme el alma?
 Tus ojos paz, sin desdèn,
 dèn, que si su luz bastarda
 tarda con este socorro,
 corro en el golfo borrasca.

Porcia. Ingeniosos son los versos.

Hormigo. Pues otros de mejor trama
 hice yo à una Criolla.

Porcia. Refierelos, que tu gracia
 fuele divertir mis penas.

Hormigo. Vè aqui unos hechos de chapa.
 No puedo ablandarte, Nife,

ni sè si eres, por lo flaca,
 haca; pero tu ìnterès
 es de alguna tigre Hircana.
 Y aunque el premio me detienes,
 tienes en la frente franca
 anca, y no vale un cacao:
 hao, aunque eres de Caracas.
 Jamàs por tu color pardo
 ardo, que su tèz picaña,
 caña parece en aloque:
 ò què linda mermelada!
 Tus cejas, y tu cabello,
 bello parece de Rana,
 Ana, ò Nife, y con tefon
 fon tus dos manos batatas.
 Es tu boca como espuerta,
 puerta, que à los hombres pasma,
 asma tienes, pues no cessa
 essa boca de echar babas.
 Con tu nariz de aguilucho
 lucho, pues tendrà, no avàra,
 vara, y no puede el mudarte
 darte uno la paz de Francia.
 Conmigo tu ingrato pecho,
 hecho de una calabaza,
 vaza no harà, que en el juego
 ego sum quien las ampara.
 Quiereme, ò beldad esquiva;
 iba à decirte tarasca,
 rasca con otro esse chasco,
 asco horrible de Guajaca.
 Que si te veo diversa,
 versa havrà, y de Carabaca,
 Baca, y de Naval-Carnero,
 Carnero para picaña.
 Estos son los versos, que
 hice à tan bella Mulata,
 en tono de tiquis miquis,
 y en metro de taca maca.
Porcia. Los de Enrique me agradaron;
 y en quanto à que aqueffa Dama
 os desdeña, no tengais
 sospecha tan mal fundada.
 La que escucha, no desprecia,
 pues puede sin ignorancia
 ir embuelto en el silencio
 algun afecto del alma.
 Què noticia verdadera
 pudo tener de essa llama,

fi el humo de las finezas
no vè con desconfianza?
Què defusados extremos
ha visto en vos, para que haya
de dar credito à una duda,
en solo una voz cifrada?
Porque no diga, que quiere,
el merito no adelanta,
que una lisonja discreta
parece verdad, y es falsa.
Enrique. Si amor tuviera instrumentos
por donde explicar sus ansias,
mas que la voz, à ninguno
mi inclinacion perdonàra:
Mas como solo à la quexa
dexò esta accion vinculada,
en su tribunal se cuentan
por finezas las palabras.
Porc. Luego me quereis? *Enriq.* De suerte,
que primero essa montaña
mudará de su firmeza,
que mi amor, pues en vos para
como en centro, el punto fixo
de todas mis esperanzas.
Testigos de esse cuidado
son estas fuentes, y plantas,
que unas en hojas la escriben,
y otras en rifa lo cantan.
Oy que el Duque me permite
la licencia cortesana
de tan feliz galantèo,
vereis arder en batallas
gloriosos los elementos;
porque hasta el Sol:- *Porc.* Basta, basta
hyperboles lisonjeros,
que quiero esta vez osada,
aunque lo estrañe el decoro,
dar credito à vuestras ansias:
y asentando que lo estimo,
ya sè, que quedo obligada
con vuestro amor, y fineza,
à no parecer ingrata.
Enrique. Corresponderàs piadosa?
Porcia. Mi voluntad nunca es varia.
Enrique. Y si à vuestra luz no llego?
Porcia. El amor todo lo iguala.
Enrique. Y si es temeroso el mio?
Porcia. El mismo os darà las alas.
Enrique. Segun esso, esperar puedo

premio en empresa tan alta?
Porcia. Mi primo el Duque es quien puede
dar logro à vuestra esperanza.
Enrique. Y bastará su eleccion?
Porcia. La mia en èl se traslada.
Enrique. Por èl el triunfo asseguro.
Porc. Pues còmo? *Enriq.* Vivo en su gracia.
Porcia. La que os quiere nada pierde.
Enrique. Mucho quien os ama gana.
Porc. Id con Dios. *Enr.* El Cielo os guarde.
Hormigo. Ay què ternezas del alma! *Vanse.*
Salen Aurelio, el Duque, y Lisardo detrás,
como azechando.
Aurelio. Estos, gran señor, son los memoriales,
q̄ te han dado al passar de estos umbrales,
y cada qual buen logro se promete.
Duque. A Enrique los llevad, que los decrete;
pues todo acierto fio de su zelo.
Aur. Bien merece tu gracia su desvelo. *Vase.*
Duque. Lisardo, misterioso, recatado,
con algun miedo este papel me ha dado,
verle será preciso,
por si contiene algun secreto aviso.
Lisard. Bien el papel fingi con modo estraño;
de esta vez logra Enrique el desengaño.
Abre un papel, y lee.
Duque. Vuestra Alteza, señor, repare atento,
que està todo su Estado descontento,
porque con gran rigor le defazona
el que mas cerca està de su persona.
Este es Enrique; pero en èl no cabe
rigor, sino piedad.
Lisardo. Quien mejor sabe
sus dobles intenciones,
leal te avisa estos dos renglones.
Duq. Què doblèz puede haver en su cuidado?
Lisardo. Ser vano, descortès, sobervio, osado,
mal quisto con los nobles, y parientes,
y omisso en escuchar los pretendientes.
Sin razon dà los puestos mal fundado,
y al que los mereciò dexa agraviado,
y aunque yo en esto su amistad no sigo,
mi Principe es primero, que mi amigo.
Duque. Y esso sabeislo vos?
Lisardo. Mucho meapura: *ap.*
Señor, esto en Ferrara se murmura.
Duque. Miente la pluma vil, necia, y villana,
que assi de Enrique la lealtad profana:
una, y mil veces miente

la infame torpe voz , que ofadamente pronuncia contra Enrico deshombres, quando en èl son tan claros los primores de prudencia , valor , lealtad , y zelo, de justicia , y piedad ; y vive el Cielo, que à conocer quien era la atrevida lengua , que esto publica fementida, bien como este papel , que en el viento fuera su vida en trozos escarmiento, y olvidando por èl mi real decoño, pues su lealtad no ignoro, cuerpo à cuerpo en campaña , le dixera quien era Enrique, y su traicion qual era. Y vos de aqui adelante en mi presencia de Enrique no tengais tan mala ausencia, ni creais à la embidia desbocada; que yo ya con la voz , ya con la espada, à bolver por su honor siempre me obligo, q̄ a questo debo hacer en fè de amigo. *Vas.*

Lisardo. Con esto queda Enrico assegurado en su fortuna , en su constante estado feliz la prueba ha sido, pues el amor del Duque ha conocido.

Sale Enrique. Pues vos , Lisardo , aqui ?

Lisardo. Suspenso estaba, y para daros parte , os esperaba, de lo que con el Duque me ha passado.

Enriq. El suceso decid. *Lisard.* Casi enojado, y con furor culpò mi demasia, quando viò , que yo mal de vos decia. En fin , vos sois dichoso, fixo gozais su gracia venturoso; porque jamàs he visto hombre que estè con otro tan bien quisto.

Enrique. Amigo , quando la embidia pretende esquivar , ò violenta decir mal de uno , no solo una vez sola lo intenta; una , y mil veces rabiosa solicita con cautelas verter su infame veneno; y aquesta verdad supuesta, no porque el Duque una vez como amigo me defiende, se sigue, que ha de estar siempre permanente en las finezas: porque el valimiento es vidrio, y de tan fragil materia, que con un soplo se forma,

y con un soplo se quiebra. Y asì , vos haveis de hacer, Lisardo , segunda prueba; porque si de esta vez salgo venturoso con la empresa, totalmente me asseguro de tan dudosa sospecha, y gozo tranquilidades sin el temor de que pueda la fortuna ser mudable; pues con sabias experiencias registro su obscuro abismo, y pongo un clavo en su rueda.

Lisardo. No puedo en esto serviros, porque el Duque , en su presencia, dixo , que no hablasse mas mal de vos; y es cosa fea solicitar me un desaire, por haceros una ofensa.

Enrique. Yo le harè tan vuestro amigo, que vos podais con llaneza bolver à hablar de lo mismo.

Lisardo. Si gustais , muy norabuena; pero mirad , que lo errais, que es desconfianza necia el despertar à quien duerme. Dexad sabias fatilezas, gozese el bien que se goza, y venga el mal quando venga: con la espada , y el amigo, no es bueno hacer muchas pruebas.

Enrique. Què importa , si en este caso, Lisardo , nada se arriesga; y quando èl lo crea , al punto tenemos facil la enmienda? Esto haveis de hacer por mi, mi voluntad siempre es vuestra: yo passo al quarto del Duque, y vereis de què manera le desenojo con vos.

Porcia , tu favor me alienta, *ap.* y como èste no me falte, no puede haver mal que tema. *Vase.*

Lisardo. Què de cosas en un punto pasan en la humana idèa? Valgame Dios ! pues Enrique me dà , ò permite licencia para que le descomponga con el Duque , accion no fuera

acertada hacer con èl
 el fingimiento de veras?
 No pudiera inventar yo
 con alguna estratagemas
 un modo , para que el Duque
 credito al informe diera
 de los defectos de Enrique?
 Si pudiera; y con aquesta
 accion castigar mañoso
 su desconfianza necia,
 ganando al Duque la gracia?
 Si pudiera: no pudiera,
 que errar contra la amistad:-
 mas què importa? No se arriesgan
 por las temporales dichas
 las vidas , y las noblezas?
 Vive Dios , que pues me ha dado
 ocasion para que sea
 piadoso con mi fortuna,
 que he de ganar con cautela
 el valimiento del Duque,
 y de su privanza estrecha
 he de echar à Enrique , haciendo,
 que aunque tan discreto , atienda,
 que el curarse en salud , suele
 matar de aquesta manera;
 y que contra el cruel destino
 la prevencion no aprovecha.

Sale Laura con manto.

Laura. A visitar vengo à Porcia,
 y à vèr tambien si mi estrella
 puede persuadir al Duque
 à las passadas finezas
 con que me amaba. *Lis.* Esta es Laura,
 y aqui mi industria comienza *ap.*
 à obrar , pues con la verdad
 he de conseguir la empreffa.
 Señora Laura , no ignoro,
 que vendrà vuestra belleza
 à vèr à Porcia. *Laura.* Es verdad.
Lisardo. Tambien os traerà la queixa
 del Duque , y de sus olvidos.
Laura. Digo , que yo no pudiera
 saber mas de mi , que vos.
Lisardo. Pues no quereis que lo sepa,
 quando es público en Ferrara?
 Pero de essa inadvertencia
 no tiene el Duque la culpa.
Laura. Pues quièn? *Lis.* El que le aconseja

contra vos , que el Duque os ama,
 que una fè tan verdadera
 no era posible olvidarse.

Laura. Pues quièn contra mi le alienta?

Lisardo. Enrique , y con tanto oprobio,
 que muchas veces quisiera
 no tener oídos , para
 no escuchar tantas baxezas
 como de vos encarece.

Laura. Pues su torpe infame lengua,
 què puede decir de mi?

Lisardo. Que fois falsa , lisonjera,
 inconstante , codiciosa,
 y que esto se manifiesta,
 con que solo le buscasteis
 quando visteis su riqueza;
 y en fia , con muchas razones
 le reduce à que no os quiera.

Laura. Estimo aqueffas razones,
 Lisardo , para que en prueba
 de quien soy , veais en mi
 la venganza mas sangrienta,
 que hayan visto las edades:
 contra mi honor tanta afrenta!
 Pesia al temor femeníl:
 como no brotan centellas
 mis iras , para que abrasen
 la voz de su infame lengua?

Lisard. Valganme aqui contra Enrique *ap.*
 mis maquinas , y cautelas.
 Señora , si vos gustais
 de vengaros , de manera
 dispondrè vuestra venganza,
 que tràs de lograr la empreffa,
 quedeis con el Duque airosa.

Laura. Decid , que vuestra advertencia
 me obliga. *Lisard.* Yo siempre os quise,
 y quiero que esta fineza
 me debais. *Laura.* Palabra os doy,
 Lisardo , de agradecerla,
 si logro esse desengaño,
 que tanto en mi agravio pesa.

Lisard. Seguro està. *Laura.* De què suerte?

Lisardo. Ha de ser de esta manera:
 vos haveis de dar indicios
 de que Enrique os galantèa,
 y que por causa del Duque
 vos desdeñosa , y resuelta
 le despreciais , que si el Duque

esto mismo à saber llega,
le darà enorme castigo:
porque si engañado piensa,
que por quitarle la Dama,
le dice , que no la quiera;
claro està , que ha de ofenderse,
pues no puede ser que sea
mas traicion en un vassallo,
que à su señor aconseja,
y darà credito el Duque
al engaño. *Laura.* Es evidencia.

Lisardo. Porque harèmos claramente,
que por sus ojos lo vea.

Laur. Còmo ha de ser? *Lisard.* Facilmente:
con que tù entres refuelta
à hablar à Enrique en su quarto,
dandole equivocadas quejas,
de que , à pesar de tu gusto,
te solicita , y festeja,
fingiendo desdèn , y enojo;
de suerte , que el Duque tenga
por verdad , que te enamora,
que yo tendrè con cautela
oculto al Duque de modo,
que lo escuche , y que lo vea.

Laura. No es posible haver pensado
cosa de tanta agudeza;
ya yo estoy determinada
à la accion. *Lisardo.* Eres discreta.

Laura. Así logro mi venganza.

Lisardo. Yo tendrè la accion dispuesta.

Laura. Lisardo , en effo quedamos.

Lisardo. El secreto es la defensa.

Laura. De una muger ofendida
bien puedes fiar la empresa. *Vase.*

Sale el Duque. Llevarse de la passion
el hombre , es humana deuda;
pero vencerse à si mismo,
es una loca violencia.

Olvidar à Laura , es justo,
que si yo de su belleza
no espero triunfar amante,
sin que la cause una ofensa,
à costa de ageno honor;
no he de permitir licencias
al gusto , quando es primero
la atencion de mi grandeza.

Què veo? Aquí està Lisardo.

Lisardo. He escuchado à vuestra Alteza

decir , que busca un olvido,
quando sè , que à la belleza
de Laura vive obligado.

Al paño Porcia. De este cancel encubierta,
todo lo que hablan los dos,
curiosa he de oir , y atenta.

Duque. Conoceis vos quièn es Laura?

Lisardo. Y sè , que por vuestra Alteza
desprecia à un sugeto ilustre,
que muy amante festeja.

Duque. Y quièn es aqueste amante?

Lisardo. Señor , no tengo licencia
de decirlo. *Duque.* Pues quièn puede
quitarosla en mi presencia?

Lisardo. Como es en daño de alguno,
que à vuestro lado campea,
no quisiera disgustaros.

Duque. Lisardo , en estas materias,
que tocan tan en el alma,
traicion el callarlo fuera:
decid , quièn festeja à Laura?

Lis. Señor , Enrique. *Porc.* Sospechas, *ap.*
què escucho? hà traidor amante!

Lisardo. Y por effo os aconseja,
que la olvideis , cauteloso,
porque mas seguro pueda
sin riesgo solicitarla,
que es solo lo que desea:
aunque Laura noblemente
hace à su amor resistencia
por vuestro respeto. *Duque.* Cielos, *ap.*
aquí es menester prudencia.

Porcia. Este es el que me queria
con tanto extremo , y fineza!

Duque. Caber no puede en Enrique,
Lisardo , aquesta baxeza,
y effo puede ser engaño.

Lisardo. Señor , es clara evidencia,
porque lo he visto , y notado;
y si gusta vuestra Alteza
de examinar su traicion,
serà bastante experiencia,
que lo vea por sus ojos?

Duque. Solo esse examen me queda
que hacer , porque otro ninguno
no puede haver que me venza.
Mas si effo fuera verdad,
Laura à mi me lo escribiera.

Lisardo. Antes Laura lo callàra:

porque es tan noble , y discreta,
que por no descomponer
à Enrique , no lo dixera.

Duque. Y en fin , decìs , que he de verlo?

Lisardo. Aquello à mi cargo queda.

Porcia. Peor es esto. *Duque.* Vive el Cielo,
que à pensar yo , que pudiera
fer verdad aqueste agravio,
que à pedazos:- mas què intenta
mi furor? Vamos , Lisardo,
que con sola una sospecha,
no he de formar contra Enrique
la mas limitada quexa.

Lisardo. Aquesto es solo advertirte:
tù , gran señor , no lo creas,
que yo con mi lealtad cumplo,
y me remito à la prueba.

Duque. Apurarè su traicion;
del pecho respiro un etna:
Què serà , que de un amigo
es mas sensible la ofensa? *Vase.*

Lisardo. Así entablo mi fortuna,
sea traicion , ò no sea. *Vase.*

Salen Porcia , y Nise.

Porcia. Ya , Nise , mi sufrimiento,
combatido de la pena,
rompe el freno à la razon:
quièn tal de Enrique creyera!
Lisonjero me engañaba,
al tiempo que à la belleza
de Laura su amor rendia
doble trato , y vil cautela.
Borrarè de mi memoria
su nombre , y por recompensa,
à pesar de su traicion,
harè que escuche mi quexa:
porque desairado entonces
conozca mi resistencia,
que sè trocar vengativa
en olvidos las finezas.
Vè , y llamale. *Nise.* Repara,
ya que naciste discreta,
que es primero tu decoro.

Porcia. Ay , Nise , entre tantas penas,
no puedo mas , porque voy
zelosa , ofendida , y muerta. *Vanse.*

Salen Enrico , y Hormigo.

Enriq. De ñ profundo sueño he despertado!

Horm. A què te sabe el sueño de Privado?

Què dulce , y què sabroso serà el sueño
del hombre que es feliz dueño del dueño!
Enriq. Què al revès son las dichas , y placeres
de lo que juzgan necios pareceres!
pues no puede haver gusto
donde cabe el temor , y reyna el susto.

Horm. No me respondes? Di , de ñ estàs triste?
Quanto vè , que jugaste , y que perdiste?
La mano , acaso , del Barbero necia
hate afeytado con navaja recia?
Porque hay ciertos Barberos , ñ sangriètos
barbas podando vèn como sarmientos;
la mia solamente se trabaja
con punta de tixera , y no navaja;
que es mal aguero andarle en el gallillo
rescandome la nuez el verduguillo.
Ha señor ! Què adivino tu cuidado?
Pensando estas en Porcia.

Enrique. Has acertado. (ra

Dime , Hormigo , no es digna su hermosu-
de mayor suspension , mayor locura?

Y mas quando esperanza
me dà de tanto bien tanta mudanza.

Aquel talle , aquel brio , aquel sosiego,
aquel dulce mirar. *Hor.* Ay què me anego.

Enrique. Escucha à parte.

Sale Laura con manto.

Laura. Al lance prevenida
vengo resuelta ya ; pague su vida
el loco atrevimiento.

*Affomase al paño por otro lado el Duque,
y Lisardo.*

Lisard. Vuestra Alteza , señor , escuche atento,
porque si mi discurso no lo ignora,
pienso que he visto à Laura entrar aora
en el quarto de Enrico , y yo lo estraño.

Duq. Lisardo , dices bien , no ha sido engaño.

Enr. Bien encarece , Hormigo , estos extremos.

Horm. Escuchate , señor , que otra tenemos.

Laura. Dos razones me han traído,
señor Enrico , à Palacio:
la primera , es vèr à Porcia;
y la segunda , avisaros,
à que de vuestras porfias
dexeis el intento vano,
porque à costa de mi fama
es vituperio el aplauso.
Para conmigo es sin fruto
vuestro amor , que temerario,

parece , que con violencia
 quiere ajar lo cortefano.
 Bastaba que el Duque un tiempo
 amante de mi cuidado
 huviesse puesto los ojos
 en mi con finos halagos,
 para que vos , mas atento,
 à un Principe tan bizarro
 tuviesseis aquel respeto,
 que tener debe un vassallo.
 Si esta razon no os convence,
 convenzaos el defengaño
 que os doy , que à vuestro ruego
 he de fer de bronce , y marmol.
 Agradeced este aviso,
 y entended , que si otro passo
 dais à diligencias necias,
 que de mi enojo al estrago
 feràn desperdicio al viento:
 Que ultrajar lo soberano
 del alvedrio , aun el Cielo
 no lo permite à los Astros:
 y no os fieis de la dicha,
 que os tiene en puesto tan alto,
 pues contra el mas poderoso
 baxa con mas furia el rayo. *Vase.*

Duque. Què escucho ! Viven los Cielos,
 que es evidente mi agravio.

Enrique. Tened , esperad , señora.

Và à detenerla , y sale el Duque , y Lisardo.

Duque. Què ha de esperar , vil , ingrato,
 si ya tu traicion he visto,
 y que cauteloso , y falso
 amigo , con una infamia
 los favores me has pagado:
 à Laura , traidor , querias,
 y à mi con discursos sàbios
 me aconsejabas su olvido ?

Enriq. Mira, señor: - *Duque.* Cierra el labio,
 que irritado con la ofensa
 no he de escuchar tu descargo,
 quando primero el castigo
 està pidiendo este agravio.
 Aora si , que confirmo
 los avisos bien fundados,
 que contra tu tirania
 me daba algun fiel vassallo.
 Mas ya que de mi respeto
 has ofendido el sagrado,

solo una venganza intento
 hacer en un defacato:
 que es , privarte de las honras,
 de los puestos , y los cargos,
 que , à gracias de mi cariño,
 lograba indigna tu mano.
 Y que Lisardo los goce,
 pues de ellos digno es Lisardo;
 y juntamente te advierto,
 que no entres mas en Palacio,
 negandote los indultos,
 que te cedia mi grado:
 que este castigo merece
 quien con cautelas , y engaños
 rompiò de amigo los fueros,
 tan traidoramente ingrato. *Vase.*

Enrique. Señor , escuchame , y luego
 matame. *Hormigó.* Ya està en el Cayro.

Enrique. Lisardo , amigo , què es esto?
 El alma no os he fiado ?

No conoceis mi lealtad ?

Pues yo à Laura he festejado ?

Yo jamàs à Laura he visto ?

Què pecho se ha conjurado
 contra mi traidoramente ?

Quièn havrà sido el villano ?

Lisardo. No sè nada , solo sè,
 que sirvo al Duque Alexandro. *Vase.*

Enrique. Cielos , què es esto que miro ?

Hormigó. Vive Dios , que estoy borracho,
 ò no es verdad lo que veo.

Enrique. Esto es nacer desdichado:

Si algun traidor en mi nombre
 à Laura ha solicitado ?

Hormigó , yo no lo entiendo,

y sospecho , que Lisardo

me ha vendido. *Hormigó.* Si señor,
 que es rubio el bellaconazo.

Enrique. A quièn havrà sucedido

tan rara especie de agravio ?

pues sin que me oiga ninguno
 un freno à la voz me echaron.

Hormigó. De alacranes , y serpientes,
 por Dios , ha sido el bocado.

Enrique. Solo un recurso me queda,
 que es apelar al sagrado

de Porcia , para que al Duque

le pida , que oiga el descargo

de mi inocencia , pues todo

lo que de mi piensa , es falso.

Hormigo. Busquemosla , que quizá nos darà un ponte con amo.

Enrique. Ella harà , que el Duque escuche mi verdad.

Al irse , sale Porcia.

Porcia. Tened el passo, que no es menester valerse de mi, quien vilmente ofado, con lisonjero artificio buscò mi hermosura ingrato.

Vos erais el fino amante?

Vos, quien con tiernos desmayos dabais suspiros al viento, fingidamente llorando?

Vos erais el que tenia con industria, y doble trato mi aficion por passatiempo, y en otra Dama el cuidado?

Vos:- pero pesia à mis zelos, y pesia à mi necio labio:

mi vanidad no se corre de hacer queixa de este agravio?

Quered à Laura, y jamàs en sueño, en sombra, en amago os pongais en mi presencia:

que aquel cariño, y agrado, que en mi fue agradecimiento

à vuestro fingido engaño,

es rabia, es dolor, es ira,

es susto, es pena, es enfado.

Es, què sè yo? Serà muerte,

y podrá ser, que irritado

contra vuestra vil cautela

se buelva en fatal estrago.

Vase.

Hormigo. Señores, de mar à mar và el rio, y nos anegamos.

Enrique. Què esto frague mi desdicha!

Hormigo. Por Dios, que parece chasco.

Enrique. El Duque, Lisardo, y Porcia

se conjuran en mi daño,

sin escuchar mi razon;

què harè, Cielos soberanos!

Hormigo. Lo que hemos de hacer, es irnos

à la sopa à los Descalzos,

que aquesto merece quien

busca cinco pies al gato.

Enrique. Yo tuve la culpa, yo,

pues con medios desusados

quise asegurar mi suerte.

Hormigo. Y te caiste en un charco.

Enrique. Con esto à Porcia he perdido.

Hormigo. Mas que se la lleve el diablo.

Enrique. Què harè en males tan atroces?

Hormigo. Yo pienso comer assado.

Enrique. Mas ya que falta en sus ojos

piedad para oir mi llanto,

al Cielo darè mis queexas,

haciendo al mundo teatro

de mi verdad, hasta que

el Duque quede informado

de mi inocencia, y me buelva

la opinion de fiel vassallo,

castigando juntamente

al agressor de mi agravio,

pues voy confuso, y dudoso,

si quien me ofende es Lisardo.

Hormigo. Señor, pidamos à voces

fuerte, y verdad, que en el caso,

sin duda, hay naype encubierto.

Enrique. Yo di motivo à mi daño.

Hormigo. Y por effo estàs aora

privado de ser privado,

que muchas veces lo yerra

menos el tonto, que el sabio.

Enrique. Así es verdad: ven conmigo;

que ciego, y desesperado

en mi furor:- *Hormigo.* Ya lo vès.

Enr. Manteniendo voy. *Horm.* Vamo andando.

***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***!

JORNADA TERCERA.

Dentro grita de Labradores, y Musica.

Musica. Què ufana con su nacar

sale la rosa,

al rocío agradezca

toda su pompa.

Sale el Duque de caza, y Lisardo.

Duque. Què gente es esta, Lisardo?

Lisardo. Son de este pequeño Pueblo,

gran señor, vassallos mios,

que con rusticos festejos,

sabiendo, que vuestra Alteza

ocupa este sitio ameno

con la caza, han pretendido

dàr muestras de su contento;

y tambien con la alegria,

que oy goza todo su Reyno,

de que tiene vuestra Alteza
tratado su casamiento
con la Duquesa de Parma;
cuyo divino sugeto
está Ferrara esperando
por su nuevo Sol. *Duque.* Con esso
me publico venturoso,
pues desde que vi su cielo
todo lo olvidè, pues es
de la hermosura portento;
el mismo lugar, que Enrique
perdiò por aleve, y necio,
teneis, Lisardo, en mi gracia.

Lisardo. Tanto favor no merezco,
gran señor. *Duque.* Mucho me obliga
el gran cuidado, y desvelo,
con que me servís: A dònde
quedò Porcia? *Lisardo.* Esse repecho
ocupa con la carroza,
para ver el duro encuentro
de la silvestre batalla.

Duque. Mientras llegan los Monteros,
lo que à noche os sucediò,
me contad, que saber quiero
todo el suceso. *Lisardo.* A Palacio
me venia recogiendo,
quando algunos embozados
en el coche me embistieron
con violencia, de mi vida
procurando el fin sangriento.
Lo mejor que pude entonces
me defendi, bien que al tiempo,
que se aumentaron los golpes
de los desnudos aceros,
espantados los cavallos,
atropellando, y rompiendo
los muchos que me cercaban
para el logro de su intento,
con las alas del assombro
me asseguraron del riesgo.

Duque. Supisteis quièn eran? *Lisardo.* Si;
pero yo, señor, no quiero
jamàs parecer ingrato,
que lo que toca al empeño,
perdono, como no sea
contra vos, que sois mi dueño.

Duque. Yo no os entiendo, Lisardo.

Lisardo. Digolo, porque uno de ellos
era Enrique, y sus parciales:

quièn duda, que porque tengo
la gracia de vuestra Alteza,
la emulacion, y el veneno
de la embidia le havrà dado
motivo à su atrevimiento?
Lo que digo contra Enrique, *ap.*
todo ha sido fingimiento
de mi cautela, por verle
totalmente descompuesto
con el Duque, y que no pueda
oirle jamàs, que temo
se descubran sus verdades,
y se conozcan mis yerros.

Duque. Oy verà de mi castigo
Enrique el rigor severo.

Lisardo. En este sitio me han dicho,
que està, no sè con què intento
viene siguiendo mis passos.

Duque. Haced, Lisardo, al momento,
que le busquen, y le prendan.

Lisardo. De todo advertido quedo:
Mas valdrà que no se apure *ap.*
la verdad, pues pende de ello
la duracion de mi dicha,
y mas quando aspiro al bello
hermoso hechizo de Porcia.

Dentro. Al rio, al llano. *Duque.* Què veo!
De las entrañas del monte,
hijo adoptivo del viento,
al valle baxa un Venado,
en cuyos ganchos sobervios
con arismetica bruta
señala su edad, y siendo
coronistas de sus años
escribe en su frente el tiempo.
Dadme el cavallo, y la lanza,
que solo seguirle intento,
para que sea su vida
de mi violencia trofeo.

Lisardo. Ya todo està prevenido.

Duque. Con la caza me divierto. *Vase.*

Lisardo. Monteros, todos al Duque:
Ya sobre el baxo elemento,
natural patria de entrambos,
buelan libres: mas què es esto?
Con el estruendo, y las voces
de los venablos, y perros,
un oso feròz, aborto
de essa maleza, esgrimiendo

un montante en cada garra,
 librado en los pies, sangriento
 se arroja al coche de Porcia.
 Socorrer su vida espero,
 mas vive Dios, que ante-mano
 le sale un hombre al encuentro,
 que valiente le acuchilla
 brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo.
 No le ha valido la industria
 al animal, que sediento
 de sangre humana horroroso
 hallò la muerte en su acero.
 Embidioso me ha dexado,
 y así retirarme intento,
 porque es quedar desairado
 no haver llegado primero. *Vase.*

*Salen Enrique, y Hormigo, trayendo entre
 los dos à Porcia desmayada.*

Hormigo. Para ser de filigrana,
 por Dios, que es muger de peso.

Enrique. Venced el temor, y el susto,
 cobrad, señora, el aliento.
 Vencida està del desmayo.

Hormigo. Dila, si quiere dinero,
 veràs, como refucita.

Enrique. Ya estais segura del riesgo.
Salen Nise, y Criadas.

Nise. Aqui està, llegüemos todas.

Hormigo. Derrengado el brazo tengo:
 mugeres, que se desmayan,
 son pesadas en extremo.

Porcia. Quièn està aqui? *Buelve en sí.*

Enrique. Quien procura
 morirse obligado al riesgo,
 agradeciendo à la suerte
 este impensado suceso,
 que por èl, sola esta vez
 llamarme dichoso puedo;
 pues al triunfar del peligro
 tuve en mis brazos el cielo.

Hormigo. A mi se debe el aplauso
 de esta accion.

Enrique. Pues tû, què has hecho?

Hormigo. Estuve como una roca
 mirando al osso de lexos,
 y el bruto al vèr mi valor,
 se vino à morir de miedo.

Porcia. Con mirar vences las fieras?

Hormigo. Si señora, porque tengo

mis ojuelos enseñados
 à matar. *Porcia.* Al valor vuestro
 me hallo de fuerte obligada,
 Enrique, que à estàr mi pecho
 libre para obrar, pagàra
 con bizarros desemeños
 la fineza: que al que noble,
 valiente, osado, y resuelto
 tuvo mi vida en su mano,
 le diera mi mano en premio.
 Mas hallandome ofendida
 (otra vez buelvo à los zelos) *ap.*
 de vos, fuera accion indigna
 solicitar mi desprecio,
 que donde vive un agravio,
 no cabe agradecimiento.

Decidme, Enrique, pensasteis,
 que la que estava en el riesgo
 era Laura? Por mi vida,
 que lo digais; yo os lo ruego.
 Desengañad mi sospecha,
 porque si la vida os debo,
 teniendome à mi por Laura,
 à Laura se lo agradezco.

Enrique. Yo jamàs à Laura he visto,
 ni la estimo, ni la quiero;
 que ella, vilmente engañada
 de algun traidor Cavallero,
 que en mi nombre la decia
 de noche algunos requiebros,
 sospecharia esse agravio:
 què sè yo, si es fingimiento
 de algun traidor alevoso,
 que me puso en esse empeño,
 para que yo pierda al Duque,
 y à vos, que es lo que mas pierdo?
 Lo que sè es, que Lisardo,
 à mi amistad poco atento,
 me estorva, que vea al Duque;
 de lo qual, señora, infiero
 su traicion: bien que esta duda
 templà el furor, con que vengo
 à decirle cara à cara
 por menor mi sentimiento;
 pues no puedo persuadirme
 à que falso, ò traidor necio,
 se muestre con mis finezas,
 sin que yo le hable primero.

Porcia. Y esso solo os ha traïdo?

Enrique. No , que el principal pretexto
ha sido el ver vuestros ojos,
en cuya luz me alimento.

Hormigo. Claro està , porque essas niñas
le estàn haciendo pucheros.

Porcia. Yo sè , que ha venido al sitio
la Dama que os dà desvelos.

Enrique. Sereis vos , que otra ninguna
consegue mi rendimiento.

Porcia. No , no soy yo , que otra ha sido.

Enrique. Señora , permita el Cielo,
que el amigo mas leal
me atraviessè ingrato el pecho;
que esos montes se despeñen
sobre mi vida sobervios;
y que un rayo me sepulte,
si no fois vos la que quiero:
plegue à Dios , que este puñal:-

Porcia. No jureis mas.

Hormigo. Claro es esto,
que el segundo es no jurar.
Yo , Nise , digo lo mesmo:
plegue à Dios , si no te adoro,
que me salpique un Cochero
el dia de gala nueva,
y que quando caiga enfermo,
me pique alevosamente
en una arteria el Barbero.
Plegue à Dios , que una Gallega
me dè en mondongo veneno,
y que el dia de los toros,
antes de ver el encierro
me prendan por una deuda;
y que quando està durmiendo
me desvele una gatera
toda una noche de Invierno.
De Flora no he recibido,
amiga Nise , un pañuelo,
y de joyas , que me daba
à escoger para el sombrero,
si quiera un dexame entrar
no acetè por tu respeto,
ni la he tomado una mano.

Nise. Aqui no le piden zelos,
ni escuchan satisfacciones.

Hormigo. Yo sè , que me està queriendo:
para què es disimularlo?
este pie , y pierna es buñuelo?

Nise. Ancho calza un tanto quanto.

Hormigo. Como soy limpio en extremo,
por esto calzo bañado.

Nise. Cierto , que es galàn mancebo,
que aunque es la media hecha al hilo,
la horma es cortada al sesgo,
y algo àzia fuera se inclina.

Hormigo. Llamòse Estevan mi abuelo,
por esto naci estevado,
que es de hombres de pelo en pecho;
y al offo hice mil pedazos,
que sino es por este acero
cargaba con la colmena.

Nise. Tiene donaire , y despejo:
miren què blanco , y què rubio!

Hormigo. Fueron mis padres vermejos;
vès , pues no me pongo nada,
que esto es natural que tengo.

Nise. Y què intenta?

Hormigo. Que me admitas
por galàn en el terrero.

Nise. Como , si entrar no podeis
en Palacio , por decreto
del Duque , tù , ni tu amo?

Hormigo. Por la mano hablar podèmos
de noche. *Nise.* Como es posible?

Hormigo. Poniendome yo en los dedos
cinco candelillas , puedes
tù ver lo que deletreò;
que en fin , tiene garavato
aquesta invencion de fuego.
Con esto , si està atenta,
con gran cuidado , y desvelo,
no me entenderàs palabra,
porque de dia es lo mesmo.

Nise. Para què quieres cansarte,
si esto es así? *Hormigo.* Mira , en esto
dà un Galàn en siendo pobre;
y que no come es muy cierto,
mas como camaleòn
se està bebiendo los vientos:
quiereme , y veràs como
te regalo , y te sustento
de galas , y de banquetes.

Nise. Como podràs hacer esto,
si està caído? *Hormigo.* Pues , boba,
los mas en aquestos tiempos
no comen de los caídos?

Nise. Pues yo me mirarè en ello.

Hormigo. Si te casas con Hormigo,
se-

feràs Hormiga , y con effo
cogerèmos el granillo.

Enrique. Si por infeliz os pierdo,
no tiene culpa mi amor,
que leal , y verdadero
siempre adorè vuestros ojos;
solo me queda un consuelo,
que es vèr , que sin culpa alguna
injustamente padezco:
y que esta verdad , que tanto
estimo , algun dia el tiempo
la descubrirà : si en vos
cabe ; señora , un pequeño
alivio à mis ansias tristes,
dad si quiera un refrigerio
con admitir mi descargo,
y dar credito à mi pecho.
La esperanza que me disteis,
cuyo singular contento
entonces logrè dormido
para llorar oy dispierto;
oy la confirmad piadosa,
ufando del noble imperio
que teneis , para poder
hacer con facil pretexto
de un desdichado un dichoso,
que ha merecido quereros.

Porcia. El corazon me enternece: *ap.*
aunque quisiera , no puedo
alentar vuestra esperanza,
ni en nada favoreceros;
que como estais en desgracia
del Duque , corriera riesgo
en querer lo que èl condena,
y mas quando el vulgo ciego
vuestra deslealtad murmura,
ò traicion : que no hay mas feo
delito , que pretender
à la Dama de su dueño.
Mas yo doy por assentado,
que esto fue ilusion , ò sueño
(pluguiera à Dios , que lo fuera) *ap.*
mi decoro , y mi respeto,
ya que peligre en lo amante,
no ha de incurrir en lo necio.
Y asì , tened entendido,
que aunque vuestra verdad creo,
y os estimo como es justo,
que estando aqui de por medio

del Duque la voluntad,
ya de esta accion no foy dueño. *Vase.*

Hormigo. Què remilgado lo dice ?

Nise. Yo tambien digo lo mesmo,
porque para mi no es cosa.

Hormigo. Conmigo tan vil desprecio ?

Por èsta , que he de tomar
à una negra por empeño,
porque te corte la cara.

Nise. Què gracioso majadero ! *Vase.*

Enrique. Hormigo , ya mi desdicha
claramente se està viendo;
pues quando pensè lograr
de Porcia favores nuevos
por esta accion , mas esquivo
veo à mi razon su cielo.

Hormigo. Como te vèn tan caído
todos te miran con ceño.

Enrique. En quien sin dicha ha nacido,
no hallan las hazañas premio.

Hormigo. Hà señor ! que aquesto tiene
mas fondo de lo que pienso.

Mira , Lisardo festeja
à Porcia , y quizá por effo
se te ha puesto aora grave.

Enrique. Hombre , què dices ?

Hormigo. Que es cierto,
que à mi Celio me lo ha dicho,

y que pretende muy presto
casarse con ella. *Enrique.* Calla:
vamos de espacio , tormento,
que aun no hemos apurado
al vaso todo el veneno.

Effo su traicion confirma;
harè un estrago sangriento
en su vida : mas què digo ?

Lisardo es gran Cavallero,
y no intentará conmigo
tan infame atrevimiento.

De un abismo en otro abismo
voy tropezando en mis zelos.

Ay hombre mas desdichado !

Hormigo. Si hay , un hombre que veo,
que en un bruto desbocado
viene debanando el viento.

Valgate Dios ! *Enrique.* Su ruina
busca el cavallo sobervio,
negandose monstruo indocil
à la sujecion del freno.

Escupiendo sangre, y plata
 por los alacranes mesmos
 rompiò la rienda: què estraña
 desdicha! quièn ferà, Cielos?
 Ya socorrerle es piedad,
 y obligacion de mi aliento. *Vase.*

Hormigo. Usted vaya, porque yo
 de ningun modo me entiendo
 con brutos, que no agradecen
 el bocado de su dueño.

Con què aire, y bizarrìa,
 sacando el luciente acero,
 en la carrera le aguarda,
 y hurtandole airoso el cuerpo,
 manos, y pies le cercena
 de dos reveses sangrientos,
 con que al animal rebelde
 le ataja el curso ligero.

Del choque, en los brazos cae
 de Enrique el tal Cavallero:

rara dicha! Luego à mi
 me sucediera lo mesmo,
 sin que todos los hocicos
 me rompiera en aquel puesto.

Salen el Duque, y Enrique embaynando.

Enrique. Vuestra Alteza, gran señor,
 descanse en el pecho mio.

Duque. Aparta. *Enrique.* Yo os he librado
 de este riesgo. *Duque.* No me obligo:
 que aunque la vida te debo,
 hallome tan ofendido
 de tu ingratitud tirana,
 que jamás valdràn conmigo,
 ni finezas casuales,
 ni agassajos prevenidos.

Del peligro me librate,
 quando pensè en el peligro
 de esse alazàn desbocado,
 ser escarmiento à los siglos:
 es verdad, pero borraсте
 el quilate esclarecido
 de esta accion; porque manchado
 el brazo con el delito,
 los hechos, que despues obra,
 vàn de aquel color vestidos.

Quien perdiò una vez la gracia
 del Principe, queda indigno
 de favor: bien como el tronco,
 que una vez del rayo herido,

à florecer jamás buelve:
 que hay sucesos infinitos,
 que nos parece desgracia,
 y no son sino castigo.

Enrique, los hechos nobles
 han de ser muy parecidos;
 que una accion obrada acafo,
 del perdon no te hace digno,
 y mas quando me alborotas
 mi Corte: pero què digo?
 no es justo acordar agravios
 en tiempo de beneficios.

Mas es menester, que entiendas,
 que tanto à Lisardo estimo,
 que el que embidioso, ò cobarde,
 necio, ofado, ò vengativo,
 le hiciere el menor desaire,
 que he de vengarle yo mismo,
 porque en fè de mi piedad
 no quiero que haya atrevidos.

Enrique. Vuestra Alteza, gran señor,
 me ha de dar atento oïdo,
 porque alborotar su Corte,
 ser ofado, y vengativo,
 manchar la accion con el brazo,
 son enigmas no entendidos,
 à que no sè dar descargo,
 ni tampoco lo imagino;
 que como la causa ignoro,
 de la disculpa me olvido.
 Hà señor, quàn facilmente
 se dà credito al delito!
 y con què dificultad
 se cree una verdad! Es hijo
 de nuestra naturaleza
 aqueste humano capricho,
 que es propio en ageno daño
 el conformarse el oïdo.
 A vuestra Alteza le engañan,
 señor, que ni yo atrevido,
 ni ingrato al favor, jamás
 desmerecí su cariño.

Como mi lealtad, no son
 los rayos del Sol mas limpios!
 yo siempre con la atencion,
 que yo me debo à mi mismo,
 con todo justo respeto
 à vuestra Alteza he servido.
 Y quien por descomponerme

vertió el veneno fingido
de maquinas aparentes,
y traidores artificios,
una , y mil veces pronuncio,
que miente. *Horm.* Si , voto à Christo;
y lo que digo aqui yo
sustentarè à pan , y vino:
Es un traidor , un infame,
picaro , vil , mal nacido,
quien tal dice ; y cuerpo à cuerpo
le reto , y le desafio
à los cantones de Escocia,
aunque traiga por padrino
al mismo Olofernes , salga
el perro , salga conmigo.

Duq. Tambien vos retais ? *Horm.* Perdona,
porque ciego enfurecido
cada vez que pido campo
echo por aquellos trigos.

Enrique. Y si no , saque la cara,
y examinando el delito
de esos cargos , que me imputa,
caiga en mi vida el castigo;
porque sino , serà injusto,
que pierda el credito mio,
y que mi opinion padezca
por mal fundados indicios:
De vuestra Alteza à la gracia,
señor , à bolver no aspiro,
mas dàr à entender procuro,
vassallo leal , y fino,
que por infeliz la pierdo,
mas no por sugeto indigno.

Duque. No tengo que responder
à quien niega lo que he visto.

Enrique. Eflo fue invencion de Laura,
y Lisardo es buen testigo
de mi lealtad : èl dirà
los secretos , y motivos,
que entre los dos han passado;
pues todo aqueflo ha nacido
de querer apurar yo,
si estaba en la gracia fixo
de vuestra Alteza. *Duq.* Què escucho ?
valgame el Cielo Divino ! *ap.*
Y esto Lisardo lo sabe ?

Enriq. Si señor. *Duque.* Que esto es fingido
sospecho , pues fue Lisardo *ap.*
quien descubrió su delito:

aqui es menester prudencia.

Dentro Lisardo. Por todo aqueflo distrito,
Monteros , buscad al Duque.

Duque. Este es Lisardo , escondido
me quedo entre aqueflas ramas,
solamente para oïros *Retirase.*
hablar de vos. *Enrique.* Eflo intento.

Salen Lisardo , Aurelio , y Celio de caza.

Lisardo. Aurelio , en aquefle sitio
al Duque esperar debemos.
Pero alli à Enrique he visto: *ap.*
no quisiera que me hablàra
por los que vienen conmigo,
pues serà fuerza negarle
quanto hablàre en su desigño.

Enrique. Lisardo , à buscaros vengo.

Lisardo. Haceis mal , mejor es iros
donde no pueda encontraros.

Enrique. Bien me pagais el cariño.

Lisardo. Tengo orden para prenderos,
y si aora compasivo,
por la amistad tan estrecha,
que los dos hemos tenido,
no lo executo , otra vez
no podrè hacer esto mismo:
y afsi dexar à Ferrara
en vos serà cuerdo arbitrio,
pues evitais de essa suerte
contingencias , y peligros.

Hormigo. Y juntamente escufamos
de andar à caza de grillos.

Enrique. Para dexar à Ferrara,
què delito he cometido ?
Vos no sabeis mi lealtad,
mis secretos , y motivos ?
Antes vengo à suplicaros,
que vos al Duque benigno
le informeis de mi inocencia,
pues yo de vos me he valido,
quando os roguè , que le hablasseis
mal de mi , por ver si fixo
estaba en sus valimientos.
Con que vos aora sino
le digais lo que passaba
entre los dos , imagino
bolver , Lisardo , à su gracia.

Lisardo. Sin duda , que haveis perdido
el discurso , ò con la pena,
ò con temor del castigo:

Yo què he de decir al Duque,
ni què secretos motivos
passaron entre los dos?

Si el Duque lo huviera oïdo,
pensaria, que en mi pudo
caber cautela, ò designio
contra vos; de aqui adelante
hablad, Enrique, advertido,
que yo de vos no sè nada,
ni condeno, ni examino
vuestra lealtad: solo sè,
que el Duque vive ofendido
de vuestro grossero trato,
y en todo lo que he podido
procuro templar su enojo.

Buscad por otro camino
modo para disculparos;
y sabed, que al Duque sirvo
con lealtad, y que es primero
mi dueño, que no mi amigo.

Al paño Duque. Hidalgamente responde.

Enriq. Ya su gran traicion confirmo. *ap.*

Ha falso amigo! aqui importa
reportarme. Vuestro olvido
estraño; pues no es posible,
que sin èl, inadvertido
negueis verdad tan patente.

Lisardo. Antes yo de vos me admiro,

Enrique; pues bien veis, que es
supuesto quanto haveis dicho.

Enriq. Esta es traicion. *Lisard.* Esse agravio.

Los dos. Y desta suerte:- *Sacan las espadas.*

Hormigo. O què lindo!

Sale el Duque, y metese en medio.

Duque. Tened. *Horm.* Tened: si no sales,
le atraviesso como un higo.

Duque. Què es esto?

Hormigo. Es un Rey, un Roque,
esse Sancho, aquel Bellido.

Duque. Mucha resistencia, Enrique,
à mi silencio has debido,
pues con frivolas razones
quieres dorar tu delito.
Oculto quise apurar
tu traicion, y no examino
cosa alguna, que te abone;
y parece en ti delirio
disculparte con Lisardo,
diciendo, que èl ha sabido-

tu lealtad, quando èl ignora
tus cautelosos designios.

Enrique. Lisardo la verdad niega,
y alevosamente quiso:-

Duque. Basta. *Enrique.* A tu respeto solo
mi sufrimiento dedico.

Duque. Aunque confieso deberte
la vida en este peligro,
no ha de servir de instrumento
à tus sobervias, y brios.

Quedate, que ya me toca
ser justiciero contigo,
pues por tu osadia el premio
de la fineza has perdido.

Enrique. Pues, señor, si tû confiesas,
que la vida me has debido,
el no premiar esta accion
es ser injusto conmigo.

Duque. El brazo que fue vil, borta
lo que el otro ha merecido.

Enrique. No señor, tambien de un tronco
nacen dos ramos lucidos;
el uno tal vez se labra
una Imagen, que en divino
trono suele colocarse:

el otro, que es menos liso,
por accidente, se forma
un palo para el suplicio.

Las acciones son los ramos
de este tronco humano vivo:
luego bien pueden caber
en un sugeto, distintos,
un brazo para el aplauso,
y el otro para el castigo.

Duque. Esto mas tu error condena,
y es efecto del destino,
pues para elegir fortuna
no tiene el tronco alvedrio. *Vase.*

Hormigo. No, pero tiene garrotes
para moler à un amigo.

Lisardo. Mira como contra mi
la industria no te ha valido. *Vase.*

Enrique. Del Duque al respeto debes,
que haya tu infamia sufrido,
traidor, aleve. *Hormigo.* Vermejo,
yo te pondrè en un borrico:
Miren, què grave, y derecho
se và el vinagre torcido!
Vive Dios, que he de matarle:

no me detengas. *Enrique.* Hormigo, què Astro en el Cielo haver puede tan infeliz como el mio?

Hormigo. Y como que hay muchos.

Enrique. Quàles?

Hormigo. El de Lutero, y Calvino.

Enrique. El dâr gracias por agravios, me parece, que es preciso.

Hormigo. No creas esos refranes, que hombre hay, que dice en su juicio, que la lumbre del Herrero es fresca por el Estio.

Enrique. Pues què he de hacer?

Hormigo. Darle un cabe à esse Lisardo enemigo, desde la cabeza al pie, que le abras como à un cochino.

Enrique. Tan mirado, y tan atento del Duque al decoro vivo, que porque pone los ojos en èl, mi corazon limpio le respeta por el dueño.

Hormigo. Pues mal pleyto hemos tenido, señor, metamoslo à voces, tu lealtad pública à gritos.

Enrique. Còmo han de valer las quejas, si acciones no me han valido? A Porcia, al Duque, à Lisardo, he servido, y no han podido vencer las finezas mias sus pechos endurecidos: apelo à mi sufrimiento, que ello, sin duda, es destino.

Hormigo. Cierito, que has hecho una cosa, que no la hiciera Marquillos. Vâste à fiar de Lisardo, no le vîas el hocico barbado de caramelos?

Enrique. Para què mas desatinos me acuerdas? *Dale un empellòn.*

Hormigo. Oyes, por Dios, que no repartas conmigo los disgustos gananciales.

Enriq. Ha, falso traidor! *Horm.* Dios mio, què ojazos echa de loco! de otra cuba es este vino.

Enrique. Tù infame tienes la culpa.

Hormigo. Esto es bueno: Jesu-Christo!

Enrique. El mundo, y los elementos:-- mas Cielos, què es lo que digo?

Yo forjarè en mi silencio tan gran venganza, y castigo, que de la sangre, que vierta, rubrique un pasmo à los siglos.

Cobarde, traidor Lisardo, huye de mi, que ofendido etna soy, y abortto llamas, bolcàn soy, rayos animo. *Vase.*

Hormigo. Y tambien de mi te guarda, que contra ti me publico, tigre, caymàn, onza, esfinge, taburòn, y basilisco. *Vase.*

Salen Laura, y Flora con mantos.

Laura. Hablar al Duque, Flora, determino, y pues èl olvidando amor tan fino en Parma concertò su calamiento, oye aora de mi honor tan noble intento.

Flora. Por saber si ha de estàr aspero, ò blâdo, las vigas de esta casa voy contando.

Salen el Duque, y Aurelio.

Aurelio. Las capitulaciones con aplausos, señor, y exclamaciones, firmadas estàn ya con Claudia hermosa, de Parma Sol, y de Ferrara rosa.

Duq. La entrada se prevenga à su hermosura, porque logre mi amor tan gran ventura.

Laura. Y porque juntamente renazca un nuevo Sol resplandeciente, que à vuestra Alteza herede los blasones, y apueste con el Fenix duraciones.

Duque. Laura, què novedad os ha traïdo à celebrar mis dichas? *Laura.* He venido à suplicar, señor, à vuestra Alteza, por las que me ha debido, una fineza.

Duque. Lo q̄ intenta publique vuestro labio, q̄ el no hacerla por vos ya fuera agravio.

Laura. Supuesto, gran señor, que V. Alteza con Parma enlaza su mayor grandeza; y supuesto tambien, que he merecido ser objeto à su amor esclarecido, y aunq̄ en mi resistencia, y mi semblante siempre objecion hallò su pecho amante; con todo, el murmurar del Pueblo injusto pide satisfaccion, y el darla es justo, quando por la aficion, por su firmeza puede quedar con nota mi belleza.

Duque. El modo disponed , pensad el modo , que el dar satisfaccion es justo à todo.

Laura. Yo , señor :-

Duque. No os turbeis , vuestra mexilla temple el rojo color. *Laur.* No es maravilla , que la verguenza al rostro salga en fuego , quando por valedor os busca el ruego.

Duque. Pues què es lo que quereis ?

Laura. Verme dichosa , con que de vuestra mano poderosa logre :- *Duq.* Decidlo. *Laur.* Ya serà forzoso : que me deis à Lisardo por esposo , que pues èl vuestra gracia ha merecido , pienso que os pido bien en lo que os pido.

Duque. Vos le favoreceis : mucho estimàra , que tan honesto intento se logràra ; bien que imagino , que essa gran ventura Lisardo ha de estimar , pues si se apura , èl es el que mas gana en merecer Deidad , que se le humana ; y pues èl tantas dichas interessa , el tercero he de ser de aquesta empreffa.

Laura. Mi opinion con esto se restaura : por esclava , señor , tendreis à Laura.

Duque. Lo que el valor previene me toea à mi , pero Lisardo viene. Todos os retirad : tù aqui escondida desde aqueste cancel oye advertida.

Escondese Laura , vanse Flora , y Aurelio , y sale Lisardo.

Lisardo. Si gustas de faber , señor , la entrada , que tengo à la Duquesa prevenida , atended à mi voz , por si os agrada de su primor la maquina lucida.

Del Pò cubren la margen soffegada :-

Duque. No profigais , que ya tengo entendida de vuestro gran cuidado la fineza , y à pagaros la accion mi amor empieza : oy , para que logreis igual ventura , tratè , Lisardo , vuestro casamiento.

Lis. (Oy , sin duda , de Porcia la hermosura *ap.* me dà feliz) à vuestro gusto atento vivo , señor. *Duq.* Las prendas , la cordura , belleza , y calidad , y entendimiento , sabreis de Laura : à Laura por esposa os quiero dar. *Lisard.* Mi suerte venturosa fuera , señor , si en otra mi cuidado no huviera puesto ya con firme empeño ,

que de amor verdadero aprisionado yo de mi voluntad ya no soy dueño.

Al paño Laura. Valgame el Cielo !

Lisardo. El gran favor , y agrado , estimo de tan noble desempeño ; pero , señor , mi suerte me retira de essa eleccion , porq̃ à otra nueva aspi-

Laura. Corrida estoy. (ra.

Duque. Pues cierto , que pensaba , q̃ os daba en Laura mas dichosa suerte , y que vuestro valor lisonjeaba con su beldad.

Lisardo. Ya la verdad se advierte , *ap.* mas fue à tièpo , q̃ en otro intento estaba.

Duq. Pues ella escucha , su razon concierte su fortuna con èl , porque con brios *ap.* no gobierna el poder los alvedrios. *Vase.*

Lisardo. Quando à Porcia estoy queriendo , y quando mi amor pretende , gigante al sol de sus rayos , hallar la vida , ò la muerte , me propone à Laura ! *Sale Laura.*

Laura. Y Laura , señor Lisardo , os parece que cede à Porcia en primores ? El Duque anduvo imprudente en hacer contra mi gusto eleccion de vos , pues siempre tratè vuestro rendimiento con desprecios , y desdenes.

Al paño Porcia.

Porcia. Buscando à Laura :- mas (Cielos !) con Lisardo està : de aqueste cancel procuro escucharles.

Lisardo. El tiempo mudanzas tiene.

Laura. Corrida està mi hermosura de estàr à donde os oyèsse contra la vanidad mia defaires tan descorteses. No os hacia venturoso en que yo la mano os dièsse ? pues nadie ignora en Ferrara , que à muchos mi sangre excede. La fortuna , que gozais , al lado del Duque siempre , no la debeis à mi industria , quando fingì osadamente , que Enrique me festejaba ,

por cuyo artificio aleve
le quitò el Duque los cargos,
titulos, gracias, mercedes,
con que le honraba, y à vos
las trasladò injustamente?

Porcia. Qué escucho! Ha viles traidores:
luego Enrique està inocente?

Lisardo. Tú lo hiciste por vengarte
de Enrique, el qual imprudente
al Duque le aconsejaba,
que te olvidasse. *Laura.* Evidente
es tu culpa, pues tú mismo
me moviste à que lo hiciese,
diciendo, que bolveria
con esso el Duque à quererme;
pues siempre tuve entendido,
que fuese mi esposo. *Lisardo.* De esse
error la culpa ha tenido
Enrique, pues neciamente
me persuadiò, que mil males
yo de èl al Duque dixesse,
por ver, si estaba seguro
en su gracia, y tantas veces
me lo dixo, que con una
le derribè de essa suerte,
por entablar mi fortuna,
pensando, que tú tuvieses
otra mayor con el Duque,
que le saliò diferente.

Porcia. Cielos, toda su traicion
he apurado claramente!

Laura. Pues ya que ingrato à la deuda,
que aqui confieffas deberme,
por otra, mi noble mano,
desprecias tiranamente.

Y ya que el Duque no pudo
mas agradecido hacerte,
toda tu traicion, y engaño
le he de decir claramente,
y que Enrique no me ha visto,
y que por tu causa tiene
perdida para con èl
su opinion injustamente.

Lisardo. No lo haràs, que à tí te importa
el callar, supuesto, que eres
complice en este delito.

Laura. De todo la culpa tienes.

Lisardo. Tú fuiste el movil de todo.

Laura. Tú me aconsejaste, aleve.

Lisardo. Esso fue para vengarte.

Laura. Enrique estaba inocente:
he de decir la verdad,
y venga lo que viniere.

Lisardo. Yo te estorvarè los passos,
antes que el decirlo intentes.

Sale Porcia. No haràs, que primero yo
darè parte diligente
al Duque de essa traicion,
para que el agravio venga. *Vase.*

Laura. No temo tus amenazas.

Lisardo. Mi pecho tu voz no teme.

Laura. Tomarè de tu desprecio
venganza de aquesta suerte.

Lisardo. Yo publicarè, que es falso,
y porque no quise hacerte
dueño de mi voluntad,
prócuras descomponerme.

Laura. Lo que me conviene harè. *Vase.*

Lisardo. Yo harè lo que me conviene. *Vase.*

Dentro Enrique. Traidores, barbaros, viles,
por qué no me dais la muerte?

Todos. Guarda el loco, guarda el loco.

Dentro Aurelio. No le dexeis ir, tenedle,
puesto que ha entrado en Palacio,
se holgarà el Duque de verle.

*Salen Aurelio, Hormigo, y Celio, como de-
teniendo à Enrique, que sale desabrocha-
do, como de loco.*

Enrique. Villanos, idos de aqui,
temed mis furias ardientes. *Embistelos.*

Hormigo. Oyes, señor, fino tratas
de ser loco manso, vete
al rollo, que si eres bravo,
no hemos de hallar, ni un zoquete.
Tengamos la fiesta en paz,
que importa un millon de nueces.

Aurelio. Y desde quando està loco?

Hormigo. Yo pienso, que desde el vientre
de su madre. *Celio.* Y qué es la causa?

Hormigo. Unos amigos crueles
le echaron sal en el vino.

Aurelio. Qué Enrique el seso perdiessè!

Enrique. Fieras de este monte oculto,
morid à mis manos. *Dà tràs de ellos.*

Hormigo. Tente:

toma pan, Marzoque, hijo.

Aurelio.

Aurelio. Y come? *Horm.* A tente bonete.

Celio. Cena de buen gusto?

Hormigo. Y cómo?

Aurel. Y duerme? *Horm.* Famosamente.

Aurelio. Pues dónde tiene lo loco?

Hormigo. En la lengua solamente,
que es un mal irremediable,
de que muchos adolecen.

Enrique. Rabiando muero: pedazos
haré los orbes celestes,
por ver si encuentro en sus astros
el que me domina, y vence.

Fingir mas furor importa, *ap.*

porque pienso de esta suerte

el dar la muerte à Lisardo;

que si por loco me tienen,

no corre riesgo mi vida:

porque la fuerza eminente

de un Principe poderoso

la ha de temer un prudente.

Al disfráz de mi locura

muera el que alevosamente

me ofendió, que un falso amigo
este castigo merece.

Qual se remonta la garza

de aquel sacre, que valiente

Icaro de pluma sube

al rayo del Sol, le queme.

No baxe sino en ceniza

defatado, quien pretende

contra una simple avecilla

usar de barbaras leyes.

Al arma, Soldados míos,

ponganse aquí los mosquetes,

terciad aora las picas

contra essa colina fuerte.

Embestid, ganadle el puesto

al enemigo rebelde,

que os tiraniza la gloria

de tantos nobles laureles.

Al arma. *Hormigo.* Al armà, bien dices.

Tantaràn, tantaràn, refuenen

los parches, y los clarines.

Enrique. Ea, el alarde comience:

ya embisto con los contrarios.

Embiste Enrique à Hormigo, y le agarra.

Hà traidor! tú, Hormigo, eres?

Hormigo. Que no soy sino almendrada:

por la Virgen, que me dexes.

Enrique. Y es esse nombre de pila?

Hormigo. No señor, sino de Viernes.

Enrique. Mi prisionero eres ya.

Hormigo. Si señor: di quanto quieres
por el rescate? *Enrique.* Que al punto
te vayas libre. *Dale un golpe.*

Hormigo. Cachetes,

loquero me sois furioso,

no bolvereis à cogermé.

Salen Porcia, y Nise.

Porcia. Vengo à ver este prodigio,

de lastima, si es que pueden

mis ojos ver su desdicha,

sin que lagrimas les cuesten.

Enrique. No veis, que soy vuestro Rey?

Vassallos, obedecedme,

à mi planta os poned todos.

Hormigo. Tiene temas diferentes,

señora, y lo mejor es,

que dice, que es Ave Fenix.

Enrique. Claro està, que Fenix soy;

no me veis las plumas verdes,

que fueron mis esperanzas,

que en aire, y viento se buelven?

Las alas son mis suspiros,

los azules martinetes,

que me adornan, son los zelos,

llama en que se abraza el Fenix.

Que me quemo, que me abrazo

en esta hoguera. *Porcia.* Tenedle.

Ay perdidas esperanzas, *ap.*

oy si, que son penas crueles!

Enrique. Esta es Porcia: Porcia mia.

*Dà tràs Hormigo, que anda buyendo por
el tablado.*

Señora, no te me ausentes.

Hormigo. Vive Dios, que esto es peor,

que no soy Porcia, hombre, tente,

ne me vès, que soy zamarro?

Porcia. El corazon me enternece. *ap.*

Enriq. Tu vista me niegas? *Horm.* Fuego.

Enrique. Las perlas de aqueffos dientes,

ò què admirables que son!

Hormigo. Si, para un carnero verde.

Enrique. Tus ojos son:-

Hormigo. De lechuzo.

Enrique. Es tu nariz:-

Hormigo.

Hormigo. De serpiente.

Señores, si no me acuden,
con este hombre he de perderme.

Porcia. Mirad, que Porcia soy yo,
y quien por vos intercede
con el Duque, que ya sabe,
que estais de todo inocente.

Enrique. Què es lo que decís, señora?
me engañais?

Porcia. Mi voz no os miente.

Enrique. Por ser dicha en favor mio,
la dudo mucho. *Porcia.* Parece, *ap.*
que con lo que aqui le digo,
se cobra del accidente.

Enrique. Què mi lealtad sabe el Duque?

Porcia. Y pienso, que brevemente
à su gracia bolvereis,
porque solo lo suspende,
para assegurar se mas,
un examen, que hacer quiere.

Enrique. Què la verdad se ha sabido?

Porcia. De ello albricias pido alegre:
la traicion fue de Lisardo,
y Laura, que ocultamente
contra vos se conjuraron
por sus viles interesses.

Enriq. Quièn lo ha descubierto? *Porc.* Yo:
que quiso el Cielo que fuesse
instrumento de esta dicha,
quando os miro de essa suerte.

Enrique. De què suerte?

Porcia. No estais loco?

Enrique. Por vos lo estuve yo siempre:
escucha, señora, à parte.

Hormigo. Ojo avisor, no te llegues,
porque hay loco, que en su sesso
suele tirar dos reveses.

Enrique. No temais. *Porcia.* Turbada estoy.

Enrique. Al Sol ofender no puede
tosco vapor. *Hormigo.* No lo creas,
que aun las orejas me escuecen.

Porcia. Nunca el amor fue cobarde: *ap.*
decid. *Enrique.* Este furor, este
delirio en mi no es locura,
que ha sido fingidamente,
è inventado de mi agravio,
para poder facilmente
matar sin riesgo à Lisardo:

mas ya que mi amor os debe
el haverse descubierto
mi lealtad, atràs se buelve
este frenesì fingido:
cuerdo estoy, capáz se muestre
mi cuerdo agradecimiento
à finezas tan corteses.

Porcia. Albricias, amor, ya vive *ap.*
mi corazon. Pues pretende
disfimilar la cautela,
hasta que à satisfacerse
de esta verdad llegue el Duque,
que ignora vuestro accidente.

Enrique. Dirè la verdad à Porcia,
para que el Duque revele
las traiciones de Lisardo:
pero què miro!

Sale Lisardo retirandose del Duque, y Laura.

Duque. Detente,
Lisardo, no te retires.

Lisardo. Respeto, señor, es este,
y no temor de tu enojo.

Hormigo. Aqui se cascan las nueces.

Duque. Este es el ultimo examen
con que he de satisfacerme
de lo que Porcia me ha dicho:
por mas, Lisardo, que intentes
el desvanecer, que Laura,
y tù no fuisteis crueles
contra la lealtad de Enrique,
no lo he de creer, porque tienes
contra tu delito un grave
testigo que te convence.

Y así, tù aqui mira atento,
que la verdad no me niegues;
porque si aora piadoso
estoy contigo, bien puede
fer, que despues irritado,
quando tus culpas se prueben,
halles mi clemencia sorda
à tu obstinacion rebelde:

Yo lo sè, yo, yo lo he oido.

Lisardo. Yo, señor, digo, que:- (ha pesè
à mi furor!) que, si, quando,
no, mi error:- *Hormigo.* Ea, confièssè:
para no ser hombre aguado
muy mal pronuncia las erres.

Duque. Turbado estàs.

Lisardo.

Lifardo. Digo , que
de tus pies he de valerme,
para el perdon de mi culpa,
que ya confieso. *Duque.* Detente,
que de piedad , y justicia
en mi el blason ha de verse.
A Enrique , porque leal
anduvo conmigo siempre,
honrosamente le buelvo
los titulos , y mercedes,
casandole con mi prima;
pero porque neciamente
desconfiò de mi amor
con cautelas diferentes,
le he de apartar de mi lado,
que en los reales pechos siempre
como la lealtad obliga,
la desconfianza ofende.
Y asi , *Lifardo* , porque

De rodillas.

te prometì algunas veces
de andar piadoso contigo,
si la verdad me dixesses,
doyte à *Laura* por esposa.

Laura. Mi voluntad lo agradece.

Duque. Dà , *Porcia* , à *Enrique* la mano.

Enrique. Feliz ha sido mi suerte.

Dale la mano à Porcia.

Lifardo. Aquesta , *Laura* , es la mia.

Dale la mano à Laura.

Porcia. A mi amor las dichas debes.

Duque. Yo harè , que tambien con todos
oy mis bodas se celebren.

Hormigo. Solo à mi me tratan , como
à un picaro mequetrefe.

Enriq. Con que aqui *Don Juan de Matos*,
humilde dà fin alegre
al *Yerro del Entendido*,
si es que algun perdon merece.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de *Joseph*,
y *Thomàs de Orga* , Calle de la Cruz Nueva , junto al
Real Colegio de *Corpus Christi* , en donde se hallarà
esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1772.